

LADISLAO GRYCH

LA HORA DEL REINO ⁽⁹²⁾

EN EL CAMINO DE LA LUZ

La Palabra: *Que venga tu Reino*, adquiere la nueva Visión, hasta diría, la plena Expresión de la Vida; pues, la Vida ya viene como promovida en los principios divinos.

Aún sería importante ver el Reino que desciende, que sella el nuevo ciclo en la Obra del Señor; con tan sólo presentirlo, estamos en el Camino de la Gracia que abraza los corazones, pues, inicia el Reinado para poder manifestarse en medio de la Humanidad.

El Señor inicia el gran movimiento; en lo más profundo de los corazones, cultiva una Vida que alcanzaría la magnitud, como si fuese del Árbol ya abierto hacia el Mundo Superior; esa reflexión surge como el soplo de un Viento particular y misterioso, que nos atrapa.

1. LA VISIÓN DE UN REINO ETERNO

El *Reino del Señor* sigue como resurgiendo en medio de la historia; aquél que no fue claro en otros tiempos, se plasma cada vez más hondo, en medio de la Nueva Realidad, con la luz cada vez más plena; entonces, ¿hasta qué dimensión, podría llegar el Reino en el mundo?; y no debemos descuidar la Palabra de Jesús que nos moldea; y cuando otros siguen hablando del poder, la Palabra entra en las rocas, y el Agua trae la transformación en medio de su constante fluir.

El hombre comparte el Reinado del Señor; y como el pueblo guarda la imagen del Reino, al buscarlo en el mundo, ya se prepara para la Revelación; es que la humanidad evoluciona para dar un paso en medio de sus destinos.

¿Cuál la Visión de la Obra del Señor para con las vidas?; ¿y cuál es el Camino que responde a ese gran movimiento, hasta que se restablezca la Realidad Divina?; pues, la humanidad ya intuye los cambios que vienen del Mundo Superior, aún como si llegase la hora del parto; es que las transformaciones que se nos ofrecen, aún, las que vienen de los se consideran grandes en el mundo, nos sirven para buscar una Realidad que supera la visión del mundo.

La Palabra: *Que venga tu Reino*, adquiere la Visión en medio de la plena Expresión de la Vida, en nuestros días; es que ya vivimos esos cambios que nos llevan a las transformaciones; y no podemos quedarnos como fuera del curso promovido en los principios divinos; aún sería importante ver la Realidad que ya desciende, y hasta sella un nuevo ciclo en medio de la Nueva Orden del Señor; y con tan sólo presentirla, estamos en su Obra, mientras que la Gracia abraza los corazones; es que se inicia el Reinado para manifestarse en medio de toda la Humanidad.

El Señor inicia el gran movimiento en lo más hondo de los corazones, pues cultiva una Vida que alcanzaría la Magnitud, como si fuese de un Árbol abierto a otras dimensiones; y esa reflexión aún viene como el soplo de un Viento particular y misterioso, que nos atrapa.

a. EL REINO DE ISRAEL

El Reino se ha gestado en el Pueblo llevado por el Señor; a la vez, según lo que nos narra el Antiguo Testamento, el mismo Pueblo sigue decayendo en medio de las crisis; por eso, surge la Visión del Reino que supera los tiempos, y las Vivencias del Pueblo Elegido, ya son parte del Proyecto que adquiere la profundidad en medio de la Humanidad; en cierto sentido, la lectura de aquellos tiempos, nos sirve para poder vivenciar la realidad, con la nueva luz para nuestros días.

+ + +

Abraham se sitúa en Cannán, y el Señor sella los confines de la Tierra Prometida; luego, los Hijos de Jacob se trasladan a Egipto; es donde hallan pan, desde la mano de aquellos que no pertenecen a la Tribu bendecida en los Cielos.

La historia narra, como si fuese el misterio, en la Obra del Señor, cuando los hermanos venden a José; y es él que les facilita llegar a Egipto, en medio de la gratitud de un pueblo extraño; pero, ¿quién entiende el paso, cuando la tierra del Señor está lejos del Pueblo?; ¿quién comprenderá la actitud de los hijos de Jacob, que se deciden vender al hermano?; y luego, ellos se salvan, al ser recibidos en otra tierra, que no es del Señor.

+ + +

En Egipto, tienen pan, y son respetados por el Faraón; pues allí, cuando aún nadie sabe lo que hicieron los hermanos, con

su hermano, él les abre su corazón y la puerta para que entren en una tierra fértil, que les asegura el bienestar; así pasan los años, mientras se respeta a José que había salvado el pueblo; y la tierra aún sostiene a los descendientes de los hermanos; pero, ¿sería así para siempre?; ¿y qué pasa por sus mentes, si se acuerdan de la Tierra del Señor; pero como viven en otra tierra; ¿se acordarían de la tierra de sus Padres?

+ + +

La tribu cae al olvido; ya nadie se acuerda del Hermano; no hay más privilegios para aquellos que, son como un cuerpo extraño, en la Sociedad; además, ellos no saben integrarse al pueblo, ni quieren hacerlo; lo real es que no están bien; pero todo se pone aún peor, cuando les toca la opresión. Entonces, vienen los recuerdos que el Señor despierta, Quien les hace soñar en una tierra de miel, de leche; no la han visto, pero les habían contado sus antepasados que no viven, ni sus nietos ni los hijos de los nietos; pero la memoria vibra en sus corazones, de modo que la Imagen se proyecta a la vista de la tribu; ya no es porque están lejos de la Tierra del Señor, sino que también por lo que les causa el dolor; en fin, no están en la Tierra que el Señor les había dado; pues, al estar lejos, es como no estar con Él.

+ + +

En fin, la hora de la gran crisis será la del paso decisivo; para quedarse en Egipto, y esperar la muerte, o vendría el tiempo de liberarse; pues la liberación viene, cuando el Señor está atento, y el grito a los Cielos, lo conmueve. Se precisan siglos del sufrimiento; cuando la esclavitud llega a los huesos, y cuando ya no hay nadie, quien estuviera fuera de la desgracia, desde los más pequeños hasta los ancianos, entonces, el Señor envía a Moisés, el fugitivo, para anticipar el camino del Regreso a la Tierra; y lo que él vivencia, aún

se torna en la Gracia que promueve a la tribu, tan perdida en Egipto; pero es la que ya reconoce la Voz del Señor; ahora, la tribu está dispuesta a responderle, y la respuesta surge, en medio de la esclavitud, como la liberación, para abrirse ante el Señor que llama.

+ + +

Al cruzar el mar, la tribu está lejos de aquellos que le hacían sufrir; el mar ya es como la frontera, que la separa de aquella esclavitud; pero aún queda un largo camino, para que la tribu se libere, que responda a las expectativas del Señor; la tribu se ve libre, a la vez, está frente al desierto, pues, su interior sigue lejos de la verdadera liberación; y lo van a comprobar como golpeándose; no son los mismos conflictos que sufrían en Egipto, pero siguen castigándolos, cuando ya inician el Camino a la Tierra de la Promesa.

El cristianismo retoma la Imagen de aquel cruce del mar, cuando trata del Bautismo; con eso, aclara que el Bautismo no es el fin, sino que más bien, inicia el Camino, mientras luchamos por la Libertad del espíritu, aún en medio de las opresiones.

El Bautismo sería como sembrar el Germen en el espíritu que se encamina, al iniciar la Vida fundada en los principios divinos; es empezar para poder seguir, mientras que el Señor nos promueve para que el espíritu se despierte, y que alcance la dimensión diferente y de allí, lleve la Nueva Corriente; entonces, todo será diferente; y será nuevo.

+ + +

La tribu ya desea abrirse para el Señor, pero su corazón debe crecer, aún madurar; por eso, ese paso por el desierto lleva mucho tiempo; de ese modo, nace un nuevo pueblo, ante de que cruce la frontera; y por ahora, el pueblo es consciente del tiempo, antes de llegar a la Tierra del Señor.

Los años del desierto, son el tiempo que necesita el Pueblo; la tribu no puede unirse al Señor, en medio de la esclavitud, antes de que la Gracia llegue a los corazones, y los despierte, los transforme; justamente, en el desierto, el pueblo confirma la Alianza; no lo hace sólo para liberarse del enemigo que está lejos, sino más bien, desea expresarse con lo que es, en lo más profundo de su ser, hallado en el Señor.

+ + +

El camino del desierto queda grabado para la historia; es para aquellos que desean revivir el paso desde la esclavitud hacia la libertad; es recorrer el sendero desde aquel día, cuando el Señor nos libera del enemigo, hasta la hora de vernos como libres para Él; aún es el modo de hablar de la libertad; pues, al despojar la vida de los vínculos que nos atan, nos abrimos para las vivencias, que se plasman en la vida humana.

Si aún tratamos de la tierra, el hombre ya es como tierra del Señor; pero, cuando nos enredamos con otra clase de vidas, difícilmente, prende la Vida que el Señor tiene prevista; en fin, hablamos de la Tierra Prometida y, al mismo tiempo, contemplamos la vida interior, al recibir lo que el Señor nos ofrece, al disfrutar de Él, según los destinos de los Cielos.

+ + +

La Obra del Señor lleva como su objetivo, alcanzar nuestro interior; pero no está aislada del ambiente ni de la sociedad; si la Vivencia del Espíritu llega a toda la realidad, es porque no se distancia del mundo ni de los hombres; como toda la realidad se comunica, del mismo modo, actúa el Señor en medio de la humanidad, Quien actúa como penetrando las vidas, hasta lograr la transformación de la Vida; ese Camino del Señor es largo, aún en medio de los cambios que llevan a otros cambios; hasta parece que los primeros cambios no son definitivos, sino más bien, preparan el clima para la Gracia

que se expresa en medio de un permanente progreso, hasta que la Vida responda según el Espíritu.

La historia del Pueblo, en la Tierra Prometida, aún habla del Progreso en la Obra del Señor; pero el Crecimiento tiene que ver con el Camino, hasta que el Proyecto alcance a toda la humanidad; en fin, hablaremos de la Nueva Humanidad en medio de la Nueva Tierra; pues, toda la Vida se encamina en medio de la transformación, según los destinos de los Cielos.

+ + +

Moisés lleva la Tribu al lugar apropiado, para que pueda ver la Tierra del Señor; aún, la Tribu no la toca con sus pies, ni Moisés cruza los límites; tan sólo se acerca para acariciarla con su mirada plena de la luz del Señor, que sólo aguarda el momento; pero el sueño aún sigue desde los años difíciles en Egipto, y el largo camino en medio el desierto que está como finalizado.

Moisés se retira, al poder cumplir con la misión, y el Pueblo vuelve a soñar en la Vida en medio de la Tierra; aún no está preparado para esa Vida, pero está en el Camino para lograr la nueva Convivencia con el Señor, en medio de su Tierra. Y esa historia del Pueblo va seguir plena de la Presencia del Señor, aún en las circunstancias muy adversas.

+ + +

El Pueblo ya puede ver la Tierra; pero la misma aún está en otras manos; ahora, le toca luchar por ella, aún vencer a los extraños en la Tierra del Señor.

Las guerras por la Tierra están protegidas en las alturas del Cielo; y la Tribu responde al llamado; pero las guerras son crueles; en esa Tierra todo muere y renace; ya está pactada la renovación que viene del Señor, por medio del Pueblo que hizo el Camino del Desierto.

La conquista aún consiste en despojar la Tierra de aquellos

que viven en Ella, para dar el lugar para el Pueblo Elegido; pues, las luchas llevan el Proyecto, hasta que la Tierra sea libre; y que entre un nuevo Pueblo, y que actúe según los nuevos principios; pues, se crea la Nueva Realidad; es tan nueva, que precisa algún tiempo, para poder desarrollarse en medio de la Gracia; en fin, ¿cómo será entonces, esa Nueva Vida?

+ + +

El Pueblo trata de responder al Señor, en sus pasos, pues, si no lo hiciese, de algún modo, repercutiría en él, como una desgracia o una batalla perdida; si mantiene la Alianza con el Señor, se proyecta una Vida bendecida por los Cielos; y el día que el Pueblo es infiel, ya todo se vuelve contra él; y aún, vienen los enemigos para castigarlo; pero llega la hora de la reflexión, de la piedad, del progreso en la Gracia y así, sigue el Pueblo en medio de los pueblos, y todos ven al Señor que protege y guía a su Pueblo Elegido.

La Presencia del Pueblo en medio de los pueblos, muestra el Proyecto del Señor que desea alcanzar a todos, en el tiempo oportuno, pero por hoy, ellos ven sólo eso, y le responden de esa manera; aún no han crecido para dar un nuevo paso.

+ + +

La Obra del Señor se anticipa en medio de la vida en pleno movimiento; por eso, no sabemos tratar de la claridad de los hechos; cuando muere la vieja estructura sin fuerzas vitales, viene lo nuevo con cierta timidez, aún precisa su tiempo para crecer y madurar; además, los primeros cambios son como provisorios, apenas se sostienen; pero al estar bendecidos, sobreviven en las circunstancias adversas, cuando ni siquiera soñamos en lo nuevo; así es con lo que viene del Señor, para insertarse en el mundo; una vez, renace en el corazón del ser humano, que intuye la Gracia, otras veces, en el ambiente

que se proyecta como un nuevo clima del Señor, para con las vidas, en el Sendero para la humanidad.

¿Cuánto tiempo precisamos para ver la Obra del Señor?; ¿y quién la ve, cuando el Proyecto es como una Semilla que aún no brota?, ¿quién la ve en los pequeños pasos del Señor con su Pueblo?; es que se inicia la Historia que apenas intuye adónde el Señor nos lleva; y Él, cuando el Pueblo no sabe responderle y se desvía, endereza sus pasos hasta que logre encaminarlo.

+ + +

La Conquista tiene los rasgos de la invasión; el Pueblo se expande en medio de la Tierra, en la medida que la logra a precio de las batallas bendecidas por el Señor; y es Él que las preside, cuando el Pueblo desea responderle; es misteriosa la Entrada, como por encima de los cálculos humanos; el Señor se vale de los hechos del hombre, y los pone en medio del Proyecto; pero lo cierto es que la Tierra es conquistada como cualquier otra tierra; es bendecida por Él, también la guerra es bendecida, para que el Pueblo la gane, pues, es del Señor, por siempre.

La Sabiduría de los Textos Sagrados, que narran la Tradición del Pueblo, es saber ver la mano del Señor en los hechos; el Pueblo no se ve sólo acompañado por el Señor, sino que más bien, se considera inspirado por Él, a la espera de lo que vendría del Señor; así, toda la Vida del Pueblo va a seguir fundándose en el Señor, en su Luz, en su Palabra; los hechos serán como respuesta espontánea, sin cuestionar; se lo verá en la paz, en el bienestar, en la unión entre los hermanos; a la vez, la Tierra será bendición, dará miel y leche, lo que el Pueblo necesita; la Tierra estará al servicio del Señor, y del Pueblo bendecido; lo que el Señor espera es serle fiel, mientras Él lo confirma tantas veces cuantas será necesario, hasta que el Pueblo lo guarde en lo profundo de su ser.

+ + +

Vale recordar los primeros pasos, cuando queda muy fresca la Vivencia del desierto, pues, todos experimentan un fuerte impacto que les llega del Señor, lo resguardan en su Interior; por eso, actúan con mucha luz, promovidos para responder con su vida.

La Tierra queda disponible para las Tribus; todos reciben la parte que les corresponde, en la medida que el Señor la gana; ahora, deben vivir en paz, como hermanos.

La Alianza con el Señor es para siempre; a la vez, el Pueblo queda sensible para poder ver sus debilidades, y cuando se equivoca y lo reconoce, pronto vuelve al Camino del Señor, aún renueva su Alianza, y sana las heridas y los errores.

+ + +

El Pueblo es diferente de los demás, por la mano del Señor sobre sus vidas, por la conducta y el trato que se tienen entre sí, al llevar la nueva vida.

El Señor les envía a sus enviados, escogidos del Pueblo, para transmitir su voluntad sagrada, más aún, en las horas de las crisis; vienen los Profetas y hablan de modo, que el Pueblo esté seguro de la Palabra de los Cielos; surgen aquellos que se pondrán para conducir el Pueblo, pero responden al Señor que los envía, pues, la Vida se rige por el Señor, Quien desea llegar cada vez más hondo al espíritu del Pueblo.

En fin, una vez, el Pueblo sabe responder al Señor, y otras veces, aprende de los errores y vuelve a la Alianza, siempre a la luz del Señor, al vencer las oscuridades que rebrotan por su propia fuerza.

+ + +

En cierto período del Camino, el Pueblo quiere ser como sus

vecinos, desea tener al rey, quien podría representarlo ante los demás, también ante el Señor; el rey sería elegido por el Señor, confirmado por el Profeta, en el Nombre del Señor, para responder ante Él, y ante el Pueblo, para gobernar en el Nombre del Señor, no en su propio nombre; el rey representa al Pueblo, la vida del rey es la del Pueblo, aún, los errores del rey son como los del Pueblo; pues, de ese modo, el Señor se muestra muy cercano al Pueblo elegido.

Ahora, el Pueblo pide al Señor, por el rey, y lo expresa por medio del Profeta; ése consulta al Señor, y trae la respuesta que no es sencilla; si bien, el Señor no se opone, advierte los riesgos; no sea que la vida del pueblo se torne para servir al rey; que él, en lugar de ser servidor del pueblo, se transforme en un gobernante por su cuenta, y descuide la voluntad del Señor.

+ + +

La historia de los Reyes es como la del Pueblo; lo que ellos viven y sufren, donde se equivocan y aciertan, del mismo modo repercute en el Pueblo; la grandeza de los Reyes es la del Pueblo; y la miseria y la perdición llevan por el camino oscuro de las esclavitudes; en fin, presenciamos una historia muy triste, y si la contemplamos con los ojos humanos, es más triste aún, pues lleva a las crisis, al destierro, hasta la perdición del Pueblo que, en varios tiempos, se olvida de la Alianza con el Señor; así la vida del Pueblo se transforma en trágica, pero igual, en medio de tanta oscuridad, el Pueblo no pierde la primera noción de que está elegido por el Señor; es lo que lo sostiene en todo el tiempo; y si el dolor del Pueblo es grande, aún renace la esperanza de un nuevo tiempo.

+ + +

El Pueblo no pierde la noción del Reino del Señor, aún en medio de las crisis que les llegan muy hondo; esa noción es

la que perdura, resurge aún contra las expectativas humanas, y es más fuerte que las fuerzas del mundo.

La historia nos habla de tantos tiempos trágicos, pero queda resguardada la Semilla del Reino; si es que no pudo prender ni crecer de modo pleno, en aquel tiempo, ya como está en el Mundo Superior, y en medio de aquellos que continúan con el Mensaje del Señor, la Semilla del Reino es para siempre; pues, si no dio frutos en aquel tiempo, en otro tiempo resurge mejor, ya más claro, aún asumido por el Pueblo del Señor. Hemos aprendido mucho sobre el Reino del Señor, desde aquella historia del Pueblo Elegido; es que el Reino no se pierde en el transcurso de los tiempos; lo que el Pueblo guarda en medio del destino, supera al mismo Pueblo, y los tiempos aguardan una nueva perspectiva, cuando llegue la hora del Señor para la humanidad.

b. LA IGLESIA CONTRA LOS INFIERNOS

En la segunda mitad del siglo veinte, cuando muchos se iban de la Iglesia Católica, nos llegaba con frecuencia el texto del Evangelio que afirma la autoridad de Pedro; a ese texto se lo tomó como una defensa aún en medio de las crisis, para asegurarse en la lucha contra los enemigos, pues, al hablar de ellos, si es que existen, se fortalece la Institución.

La afirmación que viene del Evangelio: *“Tú eres Pedro, o sea Piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no la podrán vencer” (Mt 17,10)*, ha cumplido su misión en el transcurso de los siglos; y la Iglesia supo recurrir al mensaje, aún aprovecharlo para defenderse; en fin, la autoridad hasta podría valer más que los valores del espíritu.

+ + +

Sin descuidar nada de lo que sería el Mensaje, para la Iglesia,

ni quitarle nada de lo que importa en medio de los tiempos, y de las crisis, aún se debe decir que es el único lugar en los Evangelios que menciona a la Iglesia; en otros lugares se trata más bien, del Reino; es que Jesús habla del Reino, y lo manifiesta ante sus seguidores.

La Iglesia desea identificarse con el Reino de los Cielos, en su lucha intensa en medio de los tiempos; lo insiste más aún, cuando el Pueblo se acerca al Evangelio, que queda abierto para todos los días; ahora, el Pueblo lee y aún compara las expresiones: lo que Jesús narra sobre el Reino del Padre, y la realidad de la Iglesia; y surge la nueva crisis, aún esperada; es la que urge, y es necesaria aún más que otras, que hemos padecido.

+ + +

¿De qué manera, hablamos del Reino en la Iglesia?; ¿cómo lo vivenciamos en medio de los tiempos?; aún, ¿cuál es el futuro de la Iglesia, mientras el Reino del Señor se expresa en medio de la humanidad?; pues se trata del Reino aún más allá de las Instituciones que surgen, crecen, se petrifican, mueren, y cuando desaparecen, otras surgen en su lugar; la historia muestra un inmenso material, donde nada se esconde ante las miradas, y los tiempos aclaran la realidad; entonces, lo bueno podría ser aún mejor, y lo malo podría entrar en los cambios que llevan a la transformación; pues, lo que hemos vivenciado en el pasado, halla su nueva luz, su comprensión, más allá de la historia, en medio del Proyecto de los Cielos; es donde están asumidas las crisis de los hombres, mientras el Señor traza su Visión en medio de la humanidad; es que la Historia del Reino está escrita por encima de los conceptos humanos, y entra en el mundo para poder transformarlo; y aún, cuando el mundo y el hombre no saben recibirlo, se anuncian los cambios como definitivos.

+ + +

Al poder comparar el Pueblo del Antiguo Testamento con la Iglesia, intuimos que se trata de la continuación del Reino; pues los dos hablan del Reino del Señor, y hasta desean proyectarse como una realización del Reino que no quedaría vencido; los dos experimentan la Protección de los Cielos, para responder según las circunstancias; una vez, logran ser fieles a la Gracia, y otras veces, actúan contra el Señor, en medio de las crisis que no se acaban, aún llevan a las heridas, de modo, que el Reino del Señor ya no presenta lo más sano, sino más bien, es confuso, hasta incomprensible; y no lo es, por ser un misterio aún difícil para el ser humano, sino más bien, por la confusión que se genera en la Sociedad; y desde el tiempo, cuando se habla de las fuerzas del infierno, crece la profundidad de las luchas hasta lograr restablecer el Reino definitivo, en algún tiempo crucial para la humanidad.

+ + +

El cristianismo se proyecta en aquel tiempo, cuando cae el templo judío; la crisis de aquel Reino ayuda a pensar en un nuevo Reino del Señor, que abre la frontera para expresarse de un nuevo modo, en medio del mundo; por ese motivo, el cristianismo se sitúa en los centros que son importantes para aquella historia de la humanidad.

Los primeros cristianos aún son vistos como secta judía, pero no ponen obstáculos para nadie, pues, todos pueden integrar aquel movimiento fundado en Jesús; en mayor parte, los que vienen del Pueblo Elegido, están en los cimientos del Nuevo Reino, ante todo, se integran al Nuevo Reino por la sangre derramada en los siglos de persecuciones; son los que llevan la claridad del Mensaje de Jesús, Quien supera la visión del Reino del Antiguo Testamento; si Jesús fue claro para sus seguidores, en aquel tiempo, cuando existía el Culto en el

Templo de Jerusalén, luego de los trágicos acontecimientos, la Palabra de Jesús se proyecta aún más fresca; se profundiza la Visión del Reino, que si bien, no es de este mundo, pone sus pies en la tierra, en medio de una humanidad que intenta asumirlo; aquel cristianismo perseguido, y de los mártires, aguarda su responsabilidad, pues, lleva el Mensaje del Reino del Señor, para la humanidad; es como esa antorcha que no se apaga, cuando el Antiguo Reino se queda en medio de las ruinas.

+ + +

El cristianismo de los primeros siglos, aún hoy, impresiona por la fuerza del Mensaje; pues, lleva tanta Vida que, hasta en nuestros días, presentimos su influencia; en la hora de la crisis de la Iglesia, cuando la realidad pesa, y se presiente el peso de las responsabilidades; y los que buscan la renovación aún vuelven a aquel tiempo de Jesús, al cristianismo de los primeros siglos, lejos del poder del mundo, pero cerca de la Corriente que se abre en medio de la luz del Señor.

Aquél cristianismo entiende qué significa ser la luz y la sal de la tierra; aún se lo ve como la levadura del Señor, en el mundo, donde se inicia la Obra de la Transformación, en el tiempo muy adverso para la Novedad que llega de los Cielos; y si añoramos aquella frescura y la pureza que llega de Jesús, es porque la Gracia llega a nuestras vidas, para despertarnos por lo Nuevo y Puro; es que la realidad, que viene de los Cielos, aún espera la hora del Señor.

+ + +

Aquellos cristianos responden a Jesús, con sus vidas; están lejos de los privilegios en el mundo, y más lejos aún de sus intereses; sus vidas, halladas en Jesús, son mucho para ellos, y Él es la Felicidad y el Gozo; es lo que la vida precisa para verse plena, aún en las circunstancias muy adversas.

Al estar en medio de la Sociedad, despiertan reacciones; una vez, la admiración, y otras veces el rechazo, pues cumplen con la Misión que Jesús les había encomendado.

Son perseguidos y hallan a los que desean vivir de ese modo; así crecen las Comunidades de Jesús, y como llevan mucha fuerza interior, sus vidas se ponen al servicio de la Obra del Señor; es que ellos de veras, representan el Valor para un mundo mejor, creíble, en un tiempo crucial; cuando se caen muchos y la realidad aún se envuelve en medio de una nube oscura, son la Luz para el mundo que resurge en medio de las muertes del mundo y de la humanidad.

Son el Anuncio y la Esperanza; al convivir con Jesús, siendo su Vida, su Cuerpo, en el mundo; anuncian la Resurrección en la humanidad; y no es sólo la de Jesús, sino más bien, de la humanidad entera; aún aguardan la pronta Venida de Jesús, por el bien de todos.

+ + +

La Vida es continuar la Misión de Jesús; aún es, cuando su Mensaje suena como la Palabra recién dicha, como si fuese hoy; se trata de la Resurrección Jesús, como entre aquellos que comparten con Él; se aguarda la Memoria de los hechos que trascienden.

Los seguidores de Jesús completan su Obra, y lo que Él hizo, como si fuese de modo apresurado, lo continúan; van con su Mensaje a los ambientes del mundo, pues llevan la Vivencia de Jesús en sus Vidas; son Él para el mundo, Quien penetra lo más profundo del Ser Humano, para iniciar la Nueva Vida según la Gracia.

La Siembra, aún regada con la Sangre, proyecta la Vida y el Nuevo Tiempo, en el Nuevo Mundo; si no se pueden ver los cambios, están sembrados para poder iniciar el Crecimiento, cuando llegue la hora de la humanidad; hoy, aún soñamos en aquel cristianismo, su Misión sigue vigente; pues, si no fue

comprendida, es la hora para que la Obra del Señor sea aún más clara, para nuestros días; es que aquellas Vivencias están resurgiendo en medio de nuestra realidad.

c. LAS CRISIS Y LAS APERTURAS

Al comienzo del cuarto siglo, la Iglesia vive como un antes y un después, en su historia; es que de repente, toma formas de una Institución reconocida en aquella época; creo que hasta el día de hoy, preguntamos: ¿qué es lo que motiva el cambio tan grande?; ¿sería la fuerza de las Comunidades Cristianas, en medio de aquel ambiente, o había intereses que vendrían de distintos lados?; entonces, ¿quién estaría interesado para poner a la Iglesia en el lugar de tanta trascendencia, aún más allá de la Gracia que se tendría en cuenta aquel tiempo?; no podemos descuidar otro aspecto, pues, aún los Gobernantes, en el periodo que tiene muy poco del Imperio glorioso, hasta necesitan de la religión para sostener el orden en la Sociedad; más aún, cuando la decisión hasta llegaría de los Cielos, y el Pueblo la asumiría; a la vez, pregunto de qué modo influye la Realidad de los judíos; en aquel tiempo, el Templo y el Culto ya están destruidos; y es cierto que muchos cristianos vienen de aquella Tierra, y hasta guardan los ideales del Reino que sería eterno, en el mundo; habría que ver de qué manera, aquellas vivencias resurgen en medio del nuevo Reino del Señor, esta vez, en medio de la Iglesia que tiene su raíz en el judaísmo.

+ + +

En el cuarto siglo, el cristianismo vivencia el impacto, pues, se juegan las dos realidades, aún se enfrentan en la vida; es la tendencia que se impone con las normas, ante el cristianismo que se plasma como resurgir del espíritu hallado en el Señor, por medio de Jesús; y Él viene a despertar las Vidas, aún del

sueño más profundo; diría que a la historia del cristianismo se podría ver como esa lucha entre el despertar interior, y las tendencias que nacen del imponer, y de las normas; pues, si bien, la regla cumple la misión, no es definitiva; y si al principio, hasta parece ser coherente, con el tiempo, ya no logra perpetuar; al no poder llegar al espíritu con la luz que vendría del Señor, se genera la confusión en las vidas.

En la Iglesia se viven las tendencias, la de las normas y la del Crecimiento espiritual; las dos resguardan distintos modos, diferentes ritmos, aún se juega la libertad interior; además, el modo de gobernar hasta varía según las circunstancias que se imponen; pues, es más fácil proyectar en la libertad interior, si se trata de un pequeño grupo de los seguidores, y cuando siguen los que desean hacerlo, y aún lo hacen por los ideales; pero en los casos de las mayorías, se imponen las conductas, sin previa maduración en el corazón del hombre; y eso se percibe aún más, cuando la vida llega a la crisis, y ya no sabe asumir las exigencias, aún, frente a los castigos y amenazas; entonces, la autoridad tampoco sabe actuar ante la sociedad en plena crisis.

+ + +

Al decir lo que digo, y de este modo, respeto el Camino de la Iglesia; creo que debía ser ése; pero aún, al poner el pie en medio de la realidad, al abarcar al mundo, en cierto sentido, la Iglesia hasta sacrifica el Camino que Jesús propone, el que podría ser implantado en los corazones de los que desearían asumirlo, al dejarse guiar por el llamado que les llegaría del Señor; es que, aquel cristianismo de los ideales, en la hora, cuando la Iglesia está apurada para formar su estructura, aún queda como fuera del movimiento, y hasta escondido en los desiertos, por el modo de vivir, y para evitar la persecución; se lo presiente en los escritos que se guardaron en el desierto, al protegerlos para los posteriores; alguien estaba convencido

de que podrían llegar a la humanidad; aún más, que la misma los necesitaría; en fin, si creo que la Iglesia debe recorrer ese camino, no otro, estoy convencido que la misma experimenta sus profundas crisis; es como un modo de llegar a lo prístino que viene de Jesús, por medio de aquellos que ya llevan el más profundo deseo, al vivir por Jesús y para Él, sólo para Él; aún es que la Iglesia hasta cumple su misión, para seguir como profundizando la Vida de Jesús, en medio del tiempo; con frecuencia, lo lleva al mundo, de modo limitado y hasta forzado, como lo hizo cuando impartía el bautismo hasta en medio de la crueldad; pero son esos pasos que promueven las crisis, y luego ayudan a buscar respuestas; de este modo, nos inclinamos por lo que podría promover Jesús, al descubrir su nueva Cara en medio de los tiempos; pues, aún seguimos hasta que el tiempo sea preciso, para que la Obra de Jesús se manifieste cada vez más plena, prístina.

+ + +

La Historia de la Iglesia es compleja, si es triste, en ciertos periodos, a la vez, es profunda; es pobre espiritualmente, y es rica por lo que contiene en sí misma, aún, por lo que pueden promover sus crisis; y si está en el Pensamiento del Señor, también está gobernada por los hombres, para desarrollarse en medio de los tiempos, y para llevar el Proyecto que nos supera; aún se puede ver que el Señor actúa en medio de los proyectos que son limitados; pero son los que llevan a los cuestionamientos, mientras se buscan las soluciones, ya más claras y profundas.

La hora de las crisis es como un termómetro; si las mismas oscurecen la realidad, hasta nos permiten abandonar nuestros conceptos, para confiar en el Señor, mientras Él dispone de lo más puro para los seres humanos.

La Iglesia, en fin, podría entregarse a Jesús, para dejarle todo el espacio, cuando llegue la hora; aún debe ser consciente del

paso que ha hecho en su historia, hasta reconciliarse consigo misma; de este modo, aún se abriría a lo Nuevo que está por llegar, pues, estamos en la víspera de lo que viene del Señor; la Iglesia debe saber que es servidora, que cumple cuando el Señor se lo pida, atenta a su Voz que le llega; nada hace por su cuenta ni por sus conveniencias; son esas experiencias que vienen luego de las crisis ya superadas, y en medio de la Luz, cuando que la realidad se trasforma en medio de la Gracia de los Cielos; si esperamos esa Gracia para las vidas, aún más, la deseamos para la Institución que sigue en medio del Proyecto de los Cielos.

+ + +

Es fácil confundir el servicio con el gobierno; para ser claro, al gobernar según las tendencias humanas, se imponen las normas, se hallan los medios para lograr lo deseado; si Jesús prevenía el peligro, en aquél entonces, hasta advertía a sus discípulos que ellos no fueran como los que gobernarán sino más bien, que sirvieran a los hermanos; el deseo de Jesús es que el Gran Movimiento espiritual se plasme en medio de su Presencia, aún en medio del servicio, no del gobierno.

Al contemplar la historia de la Iglesia, vienen los motivos para hablar, más aún, cuando su gobierno fue más cercano a los del mundo, que al servicio del Señor; por eso, se abrían las crisis casi insuperables, pero las mismas motivaban las reformas que venían del Señor, como de modo milagroso; en los veinte siglos se puede percibir un lento paso desde un gobierno en el mundo hacia el Reino del Señor, y si hoy, la Iglesia está lejos de lo que sería el Gran Reino de los Cielos, implantado en el mundo, la misma ha procurado, de algún modo, seguir en el Sendero del Señor, para que el Reino se manifieste en el mundo, transformando a la realidad.

Si es cierto que el Reino del Señor podría manifestarse como el Gran Movimiento, ante todo, resurge en los corazones de

los que vivencian la transformación en sus Vidas, pues están en la Corriente que empieza a expresarse de modo visible, ya sostenida en los espíritus como fundados en el Señor.

La Oración de Jesús, el Padre Nuestro, aún supera nuestras expectativas; es que podríamos lograr ver su Reino, hasta en un mundo adverso, cuando no sabemos responderle a Jesús; pues, en algún tiempo de la vida del mundo, Él vencerá los corazones.

+ + +

La crisis que sufre la Institución religiosa, aún tiene que ver con la confusión que surge en la espiritualidad; pues, una vez se trata más bien, de la formación, y otras veces se intuye el crecimiento espiritual; una vez se impone, y otras veces se respeta lo que nace en la profundidad del ser humano; y las tendencias se proyectan más visiblemente, en la hora de las crisis; mientras que la formación se impone con las normas, y hasta recurre a la opresión, al imponerse apresurada, por el miedo de no perder a los fieles, el crecimiento espiritual ya actúa de modo diferente, respeta la libertad aún en medio de las crisis, como por encima de las mismas; pues aún ve que la Gracia llega a la profundidad del espíritu, e inicia el nuevo Crecimiento; ya es como sembrar lo Nuevo, aún en medio de las cenizas, para superar a todo el ser.

Se debe resguardar mucha Vida en sí mismo, para llevarla a los hermanos; es la que traspasa a la realidad en crisis, pues se trata del reencuentro en el espíritu, de corazón a corazón, en lo más prístino del ser humano; recién entonces, la Vida podría prender en la profundidad, y encaminarse para vencer los obstáculos; es el Camino de Jesús, en medio de las vidas, que seguimos descubriendo día tras día, pues, lo vemos en medio de nuestras vidas, para poder presentarlo libremente, a nuestros hermanos.

+ + +

La inquisición es la que más profundamente se graba en la vida de la Iglesia; nada ha sido tan raro como la actitud de aquellos que, en el Nombre del Señor, mandan al castigo, aún al fuego, a aquellos que actúan de modo diferente, en la Iglesia; cuando los rebeldes vienen como promovidos por el impulso de su interior, y hasta se atreven contra la Institución engeguedada; nada ha sido tan triste como aquella reacción de la Institución, respaldada por las Congregaciones que, en vez de escuchar al Señor, obedecen a la Iglesia en plena crisis que tan sólo se escucha a sí misma.

La Inquisición no se termina con tan sólo pedir perdón, como lo hace la Iglesia hace pocos años; además, el perdón es más que la palabra en público; es el proceso interior que lleva a las entrañas del Ser, a lo más hondo de la Iglesia que debería transformarse en medio de la Gracia; si es que a ese camino lo asumimos, a la vez, nos sirve para aportar a la Institución, si es que nuestro corazón sabe sobrellevar una realidad pesada, como la del perdón, en medio de la Iglesia; no obstante, en el caso de los errores de la Iglesia, casi no los vemos como nuestros, ni no nos vemos responsables de las barbaridades; casi no nos duele aquella realidad; ni siquiera sabemos pedir perdón; si lo hacemos, no tiene fuerza nuestra palabra, pues casi no nos creen en lo que decimos; es que, sin vivenciar las crisis, no sabemos ayudar a la Iglesia, y la misma no se salva, sin verse perdonada por el peso de la historia; entonces, se queda en el lugar donde está, como un ser que con el correr de los años, queda envenenado por su actitud que lo supera; ¡qué triste es esa historia!

+ + +

Si Jesús dice: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”*, su Palabra supera aquél momento, y a aquellos que

lo llevan a la Cruz; aquél tiempo ya pasó, nos toca una nueva realidad; seguramente, el Señor halla su modo para llegar al corazón de la Iglesia, por más que fuese como tocar a un ser mayor que, por lo menos, debe irse en paz, al culminar su camino en el mundo; así la vida halla su propio sentido en medio del Proyecto del Señor.

¿Qué tiempo no espera?; ¿cómo sería la Vida, aún en medio de tantas confusiones que llegan al alma del hombre y de la sociedad en plena crisis?; es que, al culminar una realidad, resurge la esperanza para la Nueva Gracia, como aún más apropiada para los nuevos días; entonces, ¿qué tiempo nos espera?; ¿qué es lo que recibirán del Señor, nuestras vidas?; y cierro la reflexión, creando la esperanza, porque el Señor nos supera, cuando no sabemos qué pensar, qué decir; y Él está por encima de la visión humana, nos sorprende una vez más; no tengamos miedo del futuro en sus manos.

d. UNA NUEVA REVELACIÓN

Se trata de la Gracia que llega al Pueblo, de modo directo; es donde se vive el Tiempo del Señor; es que la respuesta viene de los Cielos, ante la crisis de la Institución, de la Autoridad, que no nos sorprende, aún tratamos de comprender el porqué de la misma; también se presiente que, cuando las crisis nos agobian, la Gracia llega al Pueblo, que se beneficia hasta en un tiempo muy complejo para la humanidad; es que llega el Mundo Superior que se ve como alertado antes la crisis en el mundo; cuando se decae la realidad que parecía inamovible, viene la Obra como en el tiempo de las emergencias; pues, el Proyecto del Señor ya no nos llega por el camino reconocido en medio de la Sociedad, sino más bien, en el Nombre del Señor, surge el sendero directo, de corazón a corazón, para que nadie se vea excluido ante la Gracia que viene como la Inundación, para el mundo y para la humanidad. Muchos corazones se despiertan para poder ver lo que antes

no habían visto, y se dejan llevar por la Luz que los inunda, aún en medio de sus miserias y crisis; aún se abren para que el Señor obre cada vez más, en sus vidas y, por medio de ellos, en medio de la humanidad; es que viene lo nuevo y aún crece apresurado, como aquella siembra postergada, pues, es la hora del Crecimiento.

+ + +

Aún intuimos que los Textos Sagrados vienen como escritos para nuestros días; si la Palabra es eterna, y llega en distintos tiempos de la vida, hoy presentimos su fuerza, y le prestamos atención; entonces, repercute en los seres que la atienden con respeto.

Se crea la nueva Luz que ya llega de los Cielos, que nos lleva por el Camino, como desde la muerte hacia la resurrección, en medio de la vida como hallada por la Palabra; la Lectura de los Textos Sagrados está promovida por los Seres de Luz; los Escritos son como el espacio para los reencuentros; pues, cuando nos acercamos para poder descubrirlos, la Luz nos abre para las nuevas vivencias; si es que la Palabra nos llega como Aquella que promovía en aquel tiempo, ya viene como nueva, para promover lo nuevo, aún más importante, en el tiempo crucial de la humanidad; si fue el Sostén en aquellas circunstancias, surge para partir hacia lo Nuevo; es que, nos vemos ante el Mensaje del Señor, que halla su respuesta; de este modo, son muchos que se despiertan para responder ante los Cielos; pues, al presentir el llamado en su propio interior, empiezan a regirse según nuevos principios, como anclados en el espíritu que resurge.

+ + +

El mensaje del profeta Ezequiel está más allá de la historia del Pueblo Elegido; no sólo se refiere a aquella crisis de las Instituciones, de los Reyes y del Templo, sino que traspasa

los tiempos de la humanidad; pues, por lo que intuimos en la Profecía, su mensaje es tan actual para nosotros, como para aquella historia del Pueblo; el Profeta aún anuncia la Hora de la intervención del Señor; cuando ya no responden los Reyes ni los Sacerdotes, es el Señor que se ocupa del Pueblo, como por su cuenta, aún halla su modo para poder lograrlo.

Siempre inquieta ese Mensaje; lo vemos realizarse en la Vida de Jesús, al verlo muy apenado ante el Pueblo que no tiene Pastor; por eso, vienen a Jesús, hasta superan las distancias para llegar a Él; parece que sufrimos las mismas carencias, pero aún nos cuesta reconocerlo; pues, el Pueblo recorre por distintos caminos para llegar a lo que necesita su interior, y hasta que no lo logra, no se queda en paz.

El Señor siembra su Gracia en el mundo, donde seguimos caminando, mientras buscamos la Verdad, hasta hallarnos en medio de la misma; pues, Él nos lleva a descansar en la Luz, la que nos iniciaría en la Plenitud de la Vida.

+ + +

La inquietud espiritual no es tan sólo la consecuencia de las crisis que padecemos, ni como el último recurso, cuando ya fallan los proyectos humanos; si bien, la realidad en crisis, nos anima a buscar soluciones, la tendencia espiritual es más que eso; al recorrer el camino de los cambios, aún nos damos cuenta de la luz que estaba como por detrás del proceso, y la misma había promovido nuestro esfuerzo, antes de tomar la decisión que había sido débil.

Las crisis nos apuran, hasta nos desesperan; y si buscamos soluciones, al mismo tiempo, seguimos como enceguecidos en medio de la realidad, pues la vida se nos presenta como muy alterada; si llega la luz, aún se confunde con el mundo oscuro; y ese tiempo perdura, mientras que las oscuridades se muestran como invencibles.

En cierto momento, presentimos el misterio de la vida, que

está por encima de nuestros conceptos; al decir que la vida es nuestra, que somos creadores de nuestra realidad, y de las conductas, sólo en parte, nos comprendemos; nos valoramos y nos juzgamos a la vez; pero la Vida es mucho más que eso, y la presencia de la Luz es mucho más de lo intuye nuestra percepción; al mismo tiempo, está la fuerza de la oscuridad, que se impone como por encima de nuestras percepciones; estamos en medio del movimiento de las vivencias, aún más allá de las conciencias; es lo que debemos asumir, al buscar la Verdad; no podemos negar la gran Corriente en las vidas, que hasta podrían proyectarse cada vez más sensibles, para discernir entre la luz y la oscuridad, entre lo positivo y lo negativo, lo que sirve para el desarrollo de la vida y lo que la destruye, lo que permite penetrar las oscuridades, para poder superarlas, y lo que sólo nos hunde; lo que nos aplasta y lo que nos eleva, hasta que la vida se halle en medio de los horizontes de la luz, con el nuevo respiro, y con la nueva mirada hacia los espacios infinitos.

+ + +

La sensibilidad espiritual parece despertarse o como reflotar en nuestros días, y nos toca de modo particular; pregunto si viene como lo nuevo, o el hombre se ve más sensible ante la realidad espiritual, al llegar al momento crucial, al ver que la vida presiente las opciones; es porque aún estamos ante los abismos que podrían atraparnos; a la vez, podríamos levantar la mirada a las alturas, para asumir la luz que nos elevaría a los Cielos; de veras, es el tiempo crucial; si la destrucción en medio de la oscuridad, es casi incalculable para la vida, su elevación estaría por encima de nuestras visiones, aún como escrita en la profundidad de nuestros espíritus; y se trata de la Obra del Señor, en el mundo muy oscuro; se intuye la Gran Luz en medio de la Oscuridad; pues, la luz ya alcanza a los Seres humanos, aún más allá de sus conciencias; no obstante,

asumida en medio de la entrega, aún cuando las miserias nos dominan.

+ + +

El Camino de la Luz, que fue anunciado para el tiempo de la oscuridad, empieza a plasmarse ante aquellos que desearían entrar en él, mientras el Señor nos despierta en medio de los deseos más profundos; su Gracia nos conmueve en todos los niveles de nuestra existencia, y no hay partes que estuviesen como ajenas de su Luz.

La Luz nos lleva a la oscuridad más profunda, y nos conduce al espíritu; allí, se anida en la profundidad de nuestro ser, como reencontrado en el mundo, en medio del misterio del Señor; es la Luz que nos conduce de modo que, al dejarnos llevar por Ella, vivenciamos la transformación; en otro caso, la vida pasaría por la destrucción, al llegar al abismo de sí misma; y como ese Proyecto nos supera, el Señor nos conduce; aún nos pone en el Camino a aquellos que, con su Palabra y su Visión, nos ayudan a transitarlo, en las circunstancias muy adversas; porque la Luz resplandece aún más, en medio de la oscuridad.

Las crisis de la Instituciones religiosas, tienen que ver con las aperturas hacia lo nuevo que viene del Señor; es que, de este modo, las mismas se abren para Él, o se quedan perdidas, sin poder ver ni actuar según el destino del Señor; el proceso es inevitable, por estos tiempos que vienen, y por la Vida que se despierta ante nuestros ojos; parece que el Señor pone su mano definitivamente, sobre la humanidad y el mundo, en sus pasos de tanta trascendencia.

2. EN MEDIO DEL PUEBLO

a. UN NUEVO VIENTO DEL ESPÍRITU

“Yo derramaré mi espíritu sobre todos los mortales. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueños y los jóvenes verán visiones.” Jl 3,1

“El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino del Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. Por eso no te extrañes de que haya dicho: necesitan nacer de nuevo, de arriba.

El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu”. Jn 3,5-7

“El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, de pie, decía a toda voz: ‘Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: De él saldrán ríos de agua viva.’

Jesús, al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirían los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su Gloria”. Jn 7,37-39

+ + +

¿Cómo hablar de la Misión de Jesús en el mundo?; pues, en la medida en que asumimos la Misión, aún crece la Imagen de Jesús de modo que, las vivencias nos ayudan a abrirnos, para llegar a la Nueva Imagen de Jesús, en medio de la Vida que sigue desarrollándose según los destinos de los Cielos; a la vez, el Camino de la Humanidad, y de la Iglesia, se nos muestra cada vez más comprensible.

Creo que, en nuestros días, aspiramos a un Jesús que supera los veinte siglos; la lectura de los tiempos aún nos permite comprender el pasado, para partir hacia el futuro que resurge como una nueva apertura para Jesús aún más grande; es Él que supera las Vivencias del pasado, para abrirse en medio de la Inmensidad, que nos ofrece desde los Cielos más altos.

+ + +

Mientras contemplo la Vida de Jesús, lo presiento, lo veo y lo vivencio en mí, cada vez más hondo; y es como si su Vida estuviese trasplantándose en medio de mi esencia, más allá de mis limitaciones, y de la realidad que impide su Entrada; pero Él sigue profundizando su Venida, pues, el destino es que mi espíritu pueda reencontrarse en Él, en medio de la plena Luz de la Vida, que resurge y aún se transforma, en el Camino casi sin fin, en medio de los insondables misterios de los Cielos.

¿Cómo es la vida en medio del destino, y adónde apunta?; aún, ¿de dónde partimos, adónde llegamos?; pues, Jesús nos permite abrirnos en lo profundo de nuestro ser; aún nos lleva por el oscuro sendero, para reencontrarnos en la profundidad prístina del ser humano.

Y Él es el Injerto Puro de la Divinidad, en el Camino de las Transformaciones; es cuando la Vida se diviniza, al superar las fronteras que la limitan; pues, se abre en medio de la Luz, para ascender a lo más alto.

+ + +

Se abre el Camino desde las Alturas, desde que Jesús penetra las vidas y la realidad del mundo; pues, ese proceso ya sigue profundizándose; aún tiene la dirección del ascenso, por más que nos llevase por la oscuridad más densa, si es que la vida lo precisa para poder superarse,

En fin, a ese Camino, Jesús se lo muestra a los discípulos, cuando pueden ver lo que Él había traído al mundo, en aquel tiempo del Cenáculo; ellos, quizás ya pueden vivenciarlo en medio de sus Vidas, que no son de este mundo, aún como flotando en medio de los mundos del Señor; pues, anticipan las Vivencias que nos llegan con el correr de los tiempos, luego de los pasos ya superados.

La historia de la humanidad y de las vidas que se juegan por Jesús, nos lleva en el Camino de Jesús; hasta nos ayuda a superarnos para lograr las vivencias aún más profundas, aún como si fuese llegar al tiempo crucial en medio del destino; es lo que esperamos, al resguardar las sensaciones como los sueños, al intuir en los profundo del espíritu, hasta que la vida logre expresarse según el Misterio, como por encima de nuestra conciencia; pues, la misma lo guarda en su interior, hasta que la Vida resurja.

+ + +

La Obra de Jesús aún tiene que ver con que Él nos entregue al Espíritu, según su Plenitud y la apertura del ser humano, al promovernos en lo más profundo de nuestro Ser; y al mismo tiempo, surge la Imagen de Jesucristo, al trascurrir el tiempo que ha sido como el de prepararnos para la Venida; en medio del Espíritu que renace en el mundo, en las conciencias, aún como si fuese la Inundación para toda la humanidad, se abre el espacio para Jesús de nuestros días; pues, las Vivencias del pasado, en parte, ya nos muestran a Jesús, pero Él llega desde la Inmensidad; como ya había venido por la Obra del Espíritu, viene como renaciendo del Espíritu hasta lograr la Plenitud de los tiempos, hasta lograr la Plenitud de la Vida en el mundo, y en el Mundo más alto; si es que recorremos ese Camino, más allá de las conciencias, ¡cuánto misterio!; entonces, ¡qué es nuestra vida!

+ + +

No se pueden separar las Vivencias, la del Gran Espíritu en el mundo, y la de Jesucristo en medio de la humanidad; y si lo hacemos, al vernos limitados, se pierden la frescura y el poder de las Vivencias que nos superan, las que pertenecen a la Vida que está en el Camino de las superaciones que no tienen fin, aún en medio del mundo de las esclavitudes.

Mientras crece la Presencia del Espíritu, renace Jesucristo en medio de la Vida; cuando la tierra se ve como inundada con el Espíritu, Él impulsa la Nueva Venida de Jesucristo; es Él de siempre, a la vez, surge en la nueva dimensión de la Vida, y la Humanidad lo presiente, aún se prepara día tras día, para estar atenta cuando llegue la Hora, pues, la misma ya no se puede descuidar; además, las luces del Cielo nos acompañan en el Tránsito como decisivo.

Al escribirlo, percibo como si entrase un nuevo Aire en mi espíritu, que proviene de las alturas; presiento la Fuerza del Espíritu y la Gran Presencia de Jesús, en medio de mi vida tan pobre y tan grande a la vez; la Realidad es como una Ola que avanza, mientras que todo lo que halla en el camino, se inclina ante la Gracia de los Cielos; tan sólo hay que mirar para poder ver, y aún detenerse para contemplarlo.

+ + +

En nuestros días, ya son muchos que aprecian la tendencia espiritual que se despierta aún en aquellos que no veían la espiritualidad como prioridad en su vida; es lo que sorprende luego de un largo período de ausencias, cuando para unos, no existía la lucha por la vida interior y para otros, era tan sólo como lo particular, aún lejos de la sociedad; ya empezamos a ocuparnos de lo que íbamos descuidando, ya nos percibimos distintos, al vernos sostenidos en el espíritu; al mismo sostén también, lo percibimos para la sociedad en plena crisis.

Se puede hablar del tema espiritual, casi con todo el mundo, con los que hallamos en el camino, aún lo hacemos según las circunstancias, según la necesidad y la capacidad de nuestro interior; es que son muchos que se detienen y escuchan con mucho respeto; intentan ponerse a la altura del lenguaje y de las vivencias, como si estuviesen buscando en su interior; quien no viese esos cambios en el ambiente, aún no estaría a la altura de las circunstancias; pues, estaría lejos de lo que

vive la sociedad; es que, al ver las crisis, la sociedad busca los espacios para el espíritu, en el camino de la salvación; en cierto modo, la sociedad se abre ante el Mundo del Espíritu.

+ + +

Esperamos la sinceridad y la transparencia en aquellos que tratan del espíritu, y preguntamos si el lenguaje que emplean, coincide con las vivencias; entonces, cada palabra aún sería como abrirse y continuar del interior, de modo transparente, para poder plasmarse en el interior del hermano; pues, esa comunicación no es en vano, al contrario, crea la expectativa para el buen comienzo, aún sin ver por dónde encaminarse, pero con la luz que nos pone atentos ante el futuro que sueña en plasmarse según la profundidad del espíritu, al que habría que hallar en medio de la vida.

La sociedad no está contra la espiritualidad, porque las crisis ya la obligan a buscar soluciones, pues, la vida sin el espíritu, quedaría hueca, sin fuerzas; pero la misma sociedad se opone ante el camino que se consideraría espiritual, mientras estaría en plena crisis, donde dominarían las formas y no el espíritu; a ese tema lo ven los que quieren ver, otros se encierran en su postura y aún siguen en medio de sus crisis, y los otros se extrañan porque la gente busca por su cuenta, lo que desea en la profundidad de su ser.

Hoy, no se vale la autoridad por sí misma; en la hora de las crisis, se averigua todo; no valen los nombres, sino más bien, las vivencias; y eso implica los cambios que nos sorprenden; nos abrimos para la espiritualidad que lentamente penetra hasta poder insertarse en la profundidad de los espíritus; si el camino se abre, antes de que lo reconozcamos como en plena luz del día, muchos están atentos para ver lo que viene.

+ + +

La espiritualidad resurge en medio de la humanidad, ante las

crisis que padecemos; es la verdadera urgencia, y si crecemos que la Salvación nos viene de los Cielos, la misma encuentra su modo para llegar al mundo, penetrándolo; aún, halla su expresión ante una sociedad confundida y ante las crisis que no podemos resolver, cuando las mismas nos llevan a otras crisis, en el paso de las decadencias; pues, en medio de las crisis, se hallan las soluciones, si sabemos ver la vida como el camino que resurge en el espíritu; pero aún, ¿qué modo de llegar a nuestro interior?; ¿quién podría ayudarnos en medio de los conflictos, para abrirnos a la luz, aún más allá de las oscuridades que nos hundan, y de las circunstancias?; pues, el camino espiritual se afirma en medio de la luz, al hallar la nueva luz para superar las crisis, hasta llegar al espíritu, y aún reencontrarnos en medio de la luz, donde la vida se une a los Cielos, como suspendida en el mundo.

El mundo intuye el camino, se sorprende ante la realidad que nos compromete cada vez más; las circunstancias nos ponen como entre la vida y la muerte, entre luchar por superarnos o entregarnos a la corriente de las crisis; y como estamos más atentos, la luz nos llega, aún en medio de la confusión, hasta poder restablecerse en el espíritu; entonces, la Vida resurge, al superar lo que aún no hemos podido vencer.

b. LA LUZ LLEGA A LAS PROFUNDIDADES

Al sospechar que la luz logra la profundidad de nuestro ser, estamos en el sendero a lo más profundo de la existencia; de ese modo, trasparamos los acontecimientos, y las vivencias se nos muestran como una película que nos conmueve; hasta intuimos distintos niveles de la vida, en medio del tiempo que es diferente, de un ser que se abre como el abanico, con sus luces y sombras que persisten.

Como la luz entra, le seguimos con mucha atención, como curioseando en el espacio adónde podemos alcanzar, aún sin presentir que la luz es vida y crecimiento; no es tan sólo para

ver mejor, sino más bien, para crecer como elevándonos a las alturas.

Hay que estar en medio del bosque, luego de pasar la noche, aún con el fuego no apagado que protege del miedo, de la soledad, del frío, frente al mundo oscuro que quiere avanzar a lo más hondo del alma; de repente, renace la luz, viene del este, y el mundo se pone atento, se despierta para asistir al acontecimiento que es como natural para todos, menos para mí, que me sorprende.

La luz sube con lentitud, desde el horizonte, y se inclina en reverencia, a los seres que responden con gestos y sonidos; entonces, me siento como atontado, aún sin ver qué es lo que debo hacer, pues, no puedo quedarme indiferente por mucho tiempo, y la realidad me compromete.

+ + +

La luz entra apresurada, y la vida despierta el grito; hay un alboroto; los pájaros cantan, las flores vibran, y los árboles se ponen para danzar; ¿y qué hago en esta hora, en medio de un mundo inmenso, ante el sol que viene?; pues, sus pasos son largos, y pronto me alcanza.

El arroyo que puedo ver, deja su lejano sonido, ya desea ser parte de otras voces, me invita a buscar agua, y me anima a lavar mi cara.

Abro mis ojos ante la luz que insiste, pues, todos están del lado del sol; pero no quieren dejarme aislado del espectáculo de la nueva vida.

Al vernos despiertos, en pleno movimiento, el sol sigue con su tarea; viene por encima de las vidas, penetra las entrañas para llegar al suelo, hasta las raíces, a las piedras; es lo que contemplo, y empiezo a contemplar en mí; en fin, lo que veo alrededor de mí, presiento en mi ser; en medio de mi raíz y en mis piedras, se agranda el respiro de mi vida.

+ + +

Aún comparo la vida de la noche con la del día; son distintas las vivencias que llenan el interior, y logran cierta armonía con lo que somos en lo íntimo de nuestro ser; en medio de la noche, unos se aquietan, otros hacen su vida, pero los que viven del sol, esperan cómo pasar la noche para asimilar la nueva luz, por la nueva vitalidad.

¿Dónde estoy, en medio de las vivencias?; ¿y qué es lo que atrae y conmueve mi interior?; ¿cómo presiento mi realidad, si estoy atento, y me escucho?; aún hubiese preferido seguir durmiendo, como quedándome con la noche, pero lejos del mundo que me intriga, y me asusta; no quisiera penetrarlo con mi mirada, ni con mi mente apresurada; pero, al tomar la conciencia donde estoy, ya no puedo vivir indiferente; debo seguir contemplando mi oscuridad; en la medida que avanzo, me detengo en las vivencias, las traigo como de afuera, pero tienen que ver con mi interior; parece que tomo la noción de mi oscuridad, al estar como en medio del torbellino, que aún se expresa con mucha fuerza; es que quizás, no lo hubiese visto en otras circunstancias, ni lo hubiese podido vivenciar con tanta claridad.

+ + +

Los primeros rayos del sol entran en mí; y aún no sé adónde llegar, si quisiera seguir en medio de mi oscuridad; pues, los rayos son como flechas que hieren, no son suaves; es que se abren las heridas que deben cicatrizar, en medio de esta luz que hasta quema por momentos.

He debido quedarme como despierto, antes de llegar a la luz del día; y si puedo sostenerme en medio de mi inseguridad, aún con mis fieras por dentro y por fuera, es porque hay una fuerza que me sostiene, viene más allá de mi conciencia que percibe muy poco de lo que soy, aún lejos de los destinos de

mi vida; ahora, el sol sube las alturas, me tiene de frente; ya no puedo huir; aún tengo la noción de mí; no puedo esconder mi miseria en las sombras, donde el sol no me alcanzase. Las fieras se retiran apuradas, van a dormir para no verse; no obstante, su realidad se presenta oscura; y no es la que deseo, luego de mis experiencias; ahora, desearía otra vida para mí, al poder despertarme, luego de la noche sin poder dormir, que fue como una vigilia.

+ + +

El sol sigue subiendo, las vidas se elevan, aún se estiran para alcanzarlo, atrapadas por la luz, como si quisiesen saltar del suelo y de la oscuridad.

El crecimiento es un gran misterio; ¿cómo es que la vida se eleva?; ¿y qué es lo que la promueve en este movimiento tan pleno de las sorpresas, en lo más profundo de la vida, aún en medio de la oscuridad, en medio del sol y de la lluvia, en la tierra y en el agua del suelo?

Mientras mi mente y mi corazón se abren para ver y sentir, mi interior ya crece, en medio del clima del Señor, apropiado para la Vida; ya no puedo distraerme como en otro tiempo, ahora estoy en mí, con lo que soy, con lo que vibro, al crecer a cada instante, en medio de la Luz.

Te agradezco, Señor, por la gracia, mientras me conduces al nuevo mediodía en mí; es que, éste será distinto, luego de un crecimiento pleno del sol; como la luz sigue creciendo, la vida se prepara para su nuevo paso; ¿hacia dónde, Señor?

+ + +

El calor del mediodía pone su mano encima de la vida; nadie se anima seguir al sol, permanece quieto, al soportar tanta luz que tuesta las vidas, las que desean madurar; pero otras, al exponerse, se marchitan; entonces, esperan a que el sol se apiade, a que vuelva la lluvia, a que llegue la hora del rocío,

a que vuelva la noche, aún con su oscuridad.

El sol es fuerte para la vida, y la desespera en la lucha entre vivir y crecer; ¿dónde estoy, en medio de estas vivencias que llevo en mi corazón muy inquieto?

+ + +

Debemos hallar el equilibrio en medio de la luz del día; aún durante la noche; es cuando la vida, con frecuencia, sufre las crisis que la desesperan; las que nos llevan casi sin ver cómo enfrentarnos con la realidad; es que, las asumimos en medio de las influencias, tanto de la luz como de la oscuridad, por lo que supera nuestra capacidad de ver, por lo que sigue en el destino, en la profundidad de nuestro ser; a la vez, es la hora de cultivar la fortaleza interior, según la aptitud del espíritu; cuando la paciencia nos permite sobrellevar ese tiempo, sin apurar el paso de la luz.

c. LA NUEVA CONCIENCIA DEL PUEBLO

Al hablar de la Conciencia, estamos como más atentos para vernos en nuestro interior; es como presentir la profundidad que parece inalcanzable; a la vez, al intuir otros niveles de la existencia, ya estamos cada vez más aptos para seguir como explorando la profundidad de las vivencias.

Si tratamos de la Luz, es porque Ella viene en las raíces del Movimiento de la Vida; y es también, como un vehículo que nos lleva en medio de la exploración; pues sin Ella, aún sería imposible ahondarnos en la realidad, ni penetrar la oscuridad que nos atrapa; pero hay otras razones para cumplir con esa tarea, al entrar en los abismos penetrándolos, pues, los que penetran lo desconocido, hasta se preguntan por sí mismos, por el misterio de su vida.

+ + +

Al detenernos, para contemplar la realidad, nos ponemos en el camino para poder profundizarla; es que no nos quedamos en la piel de la misma, sino seguimos con el deseo de poder penetrarla, en el sendero que casi no pone límites; y si por algún instante, el sendero parece acabado para la incursión, pronto nos muestra el horizonte para poder avanzar.

Aquellos que recorren los senderos de las altas montañas, y ascienden las alturas, casi del inicio, tienen puesta su mirada en el lugar donde quieren llegar, como una meta que supera a los caminantes; si por un rato desaparece, pronto les viene en plena perspectiva y así, hasta el final de los esfuerzos.

La montaña se presenta cercana, como la luna para aquellos que no saben de la distancia, y desean correr para alcanzarla con su mano; pero en la medida que le seguimos, nos damos cuenta de que hemos avanzado muy poco, mientras que ella sigue como retirándose; entonces, estamos como atrapados; pero es para avanzar en el camino, por más que nos pareciese largo; es la suerte de poder seguir en medio de un nuevo aire, una nueva luz, mientras que la vida respira más hondo, más conciente de lo que es y de lo que sería.

+ + +

Al profundizar la realidad que nos envuelve, aún se trata de una inquietud constante que nos lleva a nuestro interior; es el modo de vivir entrando en la profundidad, según el momento y las circunstancias que nos tocan, y la capacidad de nuestro ser; al principio, aún parece como la curiosidad, pero es más bien, nuestra misión en el mundo.

¡Cuanta vida en la imagen de un pozo logrado con esfuerzo, al poder llegar a la fuente!; y parece que, mientras el pozo es más profundo, el agua viene más fresca y transparente.

Moisés llega al agua, muy desesperado; es cuando el pueblo sigue vencido por la debilidad, ante un Dios que no se olvida de aquellos que lo necesitan; pues, en aquel tiempo crucial,

el Señor inspira a Moisés para que golpee la piedra, y que se vea asombrado, aún en medio del desierto, cuando el pueblo sufre como perdido.

¿Cuál es esa piedra que nos impide la apertura interior?; es que luego del esfuerzo, estamos en la puerta, ante el mundo como desconocido; no obstante, a la realidad la intuimos, la buscamos, la deseamos, y no hay paz en nosotros, antes de reencontrarnos con ella.

+ + +

Es hallarnos en medio de la Luz, y del Agua de Vida, aún más allá de los presentimientos, y más allá de la conciencia, como estirando las aptitudes que yacen en nuestro ser, en búsqueda del reencuentro con nosotros, y con las vivencias más hondas; en cierto momento, nos vemos urgidos, y surge la sed de ir adentrándonos en nuestro ser; y ya no podemos descansar, antes de que la vida se ponga en el camino, como marcado a sangre, a fuego; es que nuestra vida ya tiene su objetivo, y por más que le costase luchar para seguir, no se vuelve atrás.

Quien ha empezado a cavar el pozo, hasta se acuerda de su primer impulso; es que ha entrado como en el sendero, en medio de lo desconocido, sin saber a qué profundidad debe llegar, ni sabe anticipar los contratiempos, aún bajo el sol, la lluvia y el viento que tira arenas.

¡Cuánto tiempo para escuchar tantos golpes que suenan, aún descendiendo, día tras día!; es que, el sonido es diferente, al acercarse a la novedad; como crece la expectativa, la mente lleva a las nuevas vivencias, en medio de la profundidad.

+ + +

Los Textos Sagrados nos llevan al desierto, para contemplar la realidad; allí, en medio de las adversidades, aún resurge la desesperación; pero ahora, ya lejos de lo que sería estar en el

desierto, en nuestro espíritu, las vivencias se plasman como promoviéndonos en la lucha entre la luz y la oscuridad, para poder iniciarnos con el nuevo Sol que penetra, y con el Agua como hallada en la profundidad de nuestro ser; es el camino que muchos seres han iniciado; pues, el tiempo se presta para las vivencias, en medio de las circunstancias muy complejas para la vida; se trata del Camino del Sol; aún en un mundo sin luz, en el tiempo crucial, la vida halla lo propio, no sólo para defenderse hasta el final, sino que halla el Nuevo Poder que la eleva de los abismos, de modo que, resurge la Nueva Existencia, aún diferente, como la Vida frente a las muertes.

+ + +

La experiencia de verse despierto en lo más hondo del ser, es aún estar en medio de la corriente que nos urge; pues, desde la tierra, que ya es nuestra parte, renace la vida que fue como desconocida, no obstante, propia de nuestra existencia.

Pregunto por el camino recorrido, por la urgencia de hacerlo; es que hallo lo que, en esas circunstancias, he podido lograr; y no lo hubiese podido lograr sin experimentar lo mío, ni sin caminar contra los vientos, en los tiempos tan contrarios; las vivencias hasta servían para despertarme, aún más allá de mi conciencia; esas vivencias hasta tienen que ver con poder hallarnos en el tiempo crucial; pues, cuando la vida ya se ve amenazada, al borde de su propia destrucción, viene la Gran Corriente como por su instinto; entonces, la vida renace en sus raíces, se predispone para retomar el verdadero rumbo, al vencer los peligros y las amenazas; es que nada la frena en su despertar tan potente.

+ + +

Al hablar de la nueva conciencia, entendemos que la misma se despierta; aún la intuimos por lo que se manifiesta en las nuevas circunstancias, cuando las nuevas luces nos llegan, y

actúan como por encima de las nociones, para abrirnos cada vez más, según el destino de las vidas ya reencontradas; ya somos conscientes de los cambios en todos los niveles, tanto para el bien como para el mal; y son las fuerzas que, una vez nos destruyen y otras veces, promueven las vivencias sanas, puras; guardamos la noción de la fuerza interior que gesta el sostén aún en medio de las corrientes que quisieran llevarnos según su curso; aún se plasma la fuerza de la semilla, cuando el germen se abre en su interior; como la semilla contiene la vida en sí misma, ella empieza a brotar, se levanta del suelo para abrirse a la luz, aún, ante los obstáculos que asume; y como tiene la perspectiva, actúa en paciencia, hasta lograr la grandeza.

+ + +

En medio de la Luz que nos despierta en la profundidad de los espíritus, se abre la nueva realidad; y si aún pasa por lo que compartimos en el mundo, la realidad del mundo se verá tocada por la luz que resurge en nosotros.

La vida en medio de la luz tiene dos opciones; podría crecer aún más, o verse como envuelta y quemada; antes de que se exprese plena, vivencia su proceso interior; luego se torna en el Fuego y la Luz, y aún crea el Clima para el Crecimiento.

+ + +

La Conciencia nos lleva a la noción de sí misma, aún cada vez más superior; y al volverse a la raíz de su existencia, nos permite ver que ya no somos de este mundo; es como volver a los límites, a la frontera más antigua, para poder hallarnos en medio de la luz y desde allí, iniciar el camino del retorno, al retomar la realidad que nos toca vivenciar.

¿El reencuentro en el espíritu, es para hallar lo que habíamos perdido, al recorrer todos los senderos, o es lo que nos supera desde siempre?; ¿en qué tiempo de la Gracia, el Señor nos

pone?; ¿no es que nuestro espíritu se vea, para transformarse en medio de la nueva Luz?; y es para seguir contemplando, como caminando en medio de los Misterios; y cuando más nos abrimos, los Misterios se muestran aún más profundos, no obstante, para asumirlos por encima de las Conciencias.

d. UN NUEVO REINO DEL SEÑOR

Aún más que la nueva Conciencia, ya podríamos vivenciar el Poder Interior que promueve las nuevas expresiones, según los principios cada vez más profundos; es que, el ser humano se despierta en su interior para poder ver de modo diferente; a ese proceso se lo percibe, y quien está atento, se da cuenta del cambio, como por encima de los esfuerzos; y si seguimos con la palabra despertar, lo que hemos vivenciado hasta hace poco, ha sido como actuar dormidos, antes de que la nueva realidad nos mantenga muy atentos; la que nos atrapa como renaciendo en medio de nuestro ser, cada vez más hallado en la profundidad del espíritu.

+ + +

La Fe trata de la Vivencia del Señor, cada vez más honda; es ver la Vida en todas las expresiones, hasta dónde alcanza el poder interior; es más bien, hablar de un Dios Interior, del Encuentro en la Profundidad del Espíritu, cuando lo divino se une con lo humano, y lo del mundo se diviniza en medio de la Gracia, diría, en medio de la Corriente del Señor.

Hemos hablado de la crisis de la fe, pero ha sido necesario vivenciarlo, para poder hallarnos en medio de la Gracia; hoy, la fe intuye mucho más al Señor, en los acontecimientos; es que contempla la visión de la Vida que parte del Señor.

La expresión divinizar es muy apropiada para prever el gran movimiento interior, que toca al ser humano, y llega a toda la realidad; a la vez, preguntamos: ¿cómo el Señor promueve

las transformaciones?; ¿por medio de los seres de luz, que habitan la tierra?; ¿o aún, por medio del ambiente que crea un nuevo clima para el ser humano?; ¿o de las dos maneras?; pero ante todo, el Proyecto apunta al corazón humano, al espíritu, para que la vida se exprese como plena del Señor.

+ + +

El cristianismo sigue descendiendo al corazón del hombre; diría, al espíritu de la humanidad; si aún anuncia al Espíritu, como derramándose en el mundo, pues, los cristianos están en el Proyecto Divino, que se anida en lo más profundo de los seres humanos, para iniciar el resurgimiento de la Vida, que supera lo que hemos vivenciado.

Antes de que manifestasen las nuevas vivencias, que parten de la Luz, del espíritu fundado en el Señor, aún fue necesario lo que hemos pasado, en la historia del cristianismo; es que, la Vida vuelve a su interior, aún más consciente, no sólo para ver la oscuridad y las miserias que influyen en el desarrollo; ante todo, la vida se reencuentra con su Luz, la más pura; aún se deja llevar por la Luz, mientras intuye su destino; es la Luz que disipa la oscuridad, al superar la vida humana.

+ + +

Los seres humanos aún se ven inseguros, antes de tomar la decisión, e iniciar el nuevo paso; pues, se sienten impedidos en sí mismos; por eso, aún vuelven a su interior, hasta lo ven como emergencia, de modo que, ya no postergan esa tarea; si lo hacen como por su cuenta, es porque reciben la luz; a la vez, están atentos a las voces que les llegan.

Entre las voces, algunas que llegan al espíritu, ayudan a que el ser humano se halle en medio de la luz; son las que invitan a descender, aún, por el camino de la oscuridad, para que la vida se enfrente consigo misma, sostenida en los principios divinos, diría, en el Señor de la Vida.

El camino está abierto, aún más que en otros tiempos; ya son muchos que lo intuyen, y que deben recorrerlo; la vida nos pone ante el desafío; ya nada podrá oponerse ni frenar a los que se proponen seguir en medio de la luz, por más que la realidad los llevase por los abismos; es que por encima de aquellos que se animan a seguir, está la Nube de Luz que les preside, pues, la misma desciende para superar la oscuridad; es cuando el Señor llega en medio de la Luz, y la vida se abre para Él; en fin, nos disponemos para ver su Obra, al entrar en la Corriente del Señor, de su Vida y su Gracia en el mundo.

+ + +

En el mundo, y en la vida de los hombres están sembradas las Semillas del Reino del Señor; y Él llega a las entrañas de la humanidad, e inicia el crecimiento en el espíritu del ser humano, aún en el mundo que lleva a la transformación, que es comprensible según la Luz del Señor.

La Vida está envuelta en medio de la Gracia; si es que se ve como la que brota, al perforar la faz de la tierra, pronto se quedará ante la plena luz del Sol; y si comprende ese tiempo, como un parto, está encaminada en medio de la Luz.

Luego del último enfrentamiento, se abre plena en el Camino del Reino del Señor, como no lo hemos vivenciado en medio de los tiempos; es que es la Hora.

3. ¡PADRE, QUE DESCIENDA TU REINO!

a. LA IMAGEN DE DIOS PADRE

Nos viene como el misterio, en el Lenguaje de Jesús, cuando nos anuncia el regreso al Padre, a Quien tiene presente en el Camino; y en cierto tiempo, recibimos luz para ver qué lejos estamos de las Vivencias de Jesús, y qué largo es el Camino; pues, Jesús comparte con nosotros, desde las vivencias que apenas llevan algo del Padre, hasta las más profundas, en el permanente ascenso, si nos permitimos llevar por Él, y hasta dejamos la realidad en sus manos.

La Luz nos permite ver el sendero, y cuánto nos queda por recorrer; nos indica por dónde seguir, y al poder lograrlo, nos muestra una nueva parte del sendero, y se pone como delante de las Vivencias, aún posibles para nosotros.

+ + +

Una vez, la Luz viene como esperándonos, otras veces, urge, apresura, como en el caso de la emergencia; pues, al inicio, la Misión de Jesús, en medio de su Vivencia con el Padre, es apenas percibida, aún como en medio de un Trueno que llega del otro mundo; es para poder confirmar su Misión ante los discípulos y ante el pueblo; pues, cuando ellos aún están en otra cosa, les llega la Voz; pero aún deben esperar, para que la Voz alcance lo más profundo del espíritu; de este modo, es posible iniciar el Sendero que lleva a las Vivencias cada vez más hondas, de hijos con el Padre.

La Vivencia del Bautismo en el Río, y la Voz del Cielo, aún precisan su propio tiempo para llegar a la humanidad, y que la misma inicie un nuevo rumbo, esta vez, como anclado en los principios de los Cielos en el mundo; ese Bautismo sigue manifestándose, y es tan grande lo que Jesús anuncia para la humanidad, en nuestros días; pero aún estamos lejos de lo

que Él desea ofrecernos; luego de llevar los dos mil años del cristianismo, estamos como en la Víspera del Gran Anuncio.

+ + +

La Transfiguración nos pone nuevamente, ante la Vivencia del Padre con su Hijo Predilecto, que vive por la humanidad, en el Camino de las Transformaciones; si los discípulos, que presencian el acontecimiento, se quedan bien, aún vuelven al mundo, con lo que llevan en su interior; por el miedo que los envuelve, la Visión queda cortada, cuando sus corazones aún están lejos de la Vivencia que los elevaría en el Misterio; oyen la Voz que penetra las entrañas, pero el espíritu es el que se despierta, para resurgir desde la Vivencia del Padre que, por aquel momento, es aún más que el sueño; pero, sus corazones presienten adónde los lleva Jesús, qué Misterios laten en la profundidad del ser humano; quizás aún más, a qué altura será elevada la humanidad, desde el mundo.

Las Experiencias parten del Mundo Superior; nos llegan, una vez, a las consciencias, otras veces, como por encima de las nociones; aún nos promueven para iniciar el Camino; es que el espíritu recobra la Fuerza para iniciar el Retorno al Mundo resguardado en la memoria, que es imborrable; no obstante, debe despertarse y antes, superar el sueño que es más fuerte que la muerte, al caminar por esta tierra.

Jesús viene a despertarnos; su Palabra promueve al espíritu, en medio de los Relámpagos y los Truenos que nos unen con el Mundo Superior, para que resurjamos en lo más profundo de nuestro ser, como hallado en los principios de la Gracia; pues, la Gracia del Padre es como el Imán; no obstante, debe resurgir en la profundidad del espíritu, que se eleva con lo que es, hacia el Encuentro insondable.

+ + +

El Grito hacia el Padre, desde la Cruz, es elevar la Voz de la

humanidad, desde las oscuridades más tristes hasta la Altura del Cielo; es el Misterio que desvelamos; ese Grito retumba en los espíritus como por encima de las conciencias, es parte esencial del Proyecto que nos llega del Padre; pues, en cierto tiempo, la humanidad se identifica con Jesús, con lo que Él vivió, al verse perdido en medio de la humanidad confundida con la Oscuridad.

La Oscuridad se verá superada por lo que vivenciamos, si no se pierde el Grito de Jesús, el de la Salvación, en la hora de la perdición, pues ya está como injertado en las entrañas del mundo y del hombre; mientras contemplamos la Palabra, se realiza la Obra del Señor.

+ + +

En el Cenáculo, Jesús se despide de sus discípulos y anuncia su Regreso al Padre; entonces, ellos le piden que les muestre el Camino aún desconocido para ellos; pues, luego de una Vida plena de Vivencias Superiores, vienen otras Vivencias, y ellos aún necesitan experimentarlas; pero, ¿qué es lo que les falta, si Jesús les permite vivenciar su Vida, y les muestra al Padre, y cuando les entrega lo que lleva en su Interior, al unir el Cielo con la Tierra?

Antes, Jesús les dijo que el Padre era bueno, el mejor de los padres, y ellos al creerle, empezaban a cultivar en su interior, el deseo lograr la Vivencia de tal magnitud; pero se precisaba tiempo, para que el Señor hiciese lo suyo, y que la Semilla del Padre empezase a crecer en tierra poco apropiada para el Crecimiento, pero elegida en el Cielo para la nueva Vida.

Ahora, en el Cenáculo, ante las Vivencias que les abren al Mundo Superior, al vencer muchos obstáculos, les viene la pregunta por el Camino; no obstante, la respuesta renace en el interior reencontrado en medio de la Gracia; y viene como resurgir en el espíritu, que se permite llevar por lo que es su Vida tan propia de su Esencia, abierta a los Cielos más altos.

+ + +

La Vida del Padre se reclama como el Trueno de los Cielos; aún queda sembrada en la Enseñanza de Jesús; el Trueno sacude y despierta, aún asusta; pero luego viene el tiempo para que la Siembra se inicie, al recibir la lluvia y el aire; a la vez, la tierra se pone aún más abierta para la Vida que viene apresurada; ¡y cuánta Fortaleza en la Palabra de Jesús, para poder sembrar la Vida, y para esperar a que brote y crezca hasta dar sus frutos que superan la Siembra!

El Día en el que el Padre llega a la profundidad del espíritu, donde está como el Fuego que no se apaga, la vida humana toma un nuevo rumbo en medio de los destinos; no es como la que se iba perdiendo en el mundo, sino, al reencontrarse en su propio Ser, inicia el Camino de un feliz retorno; y todo, porque el Padre llega a la profundidad más honda; pues, Jesús viene a despertarnos, a abrirnos en el espíritu.

+ + +

Aún, me impresionan las Imágenes de la viuda y del juez, en el Mensaje de Jesús; los dos representan nuestras vivencias; la viuda es la que pierde la perspectiva del futuro, queda muy desprotegida en medio de una sociedad, que es insensible; y el juez desea dormir tranquilo, y luego de su tarea cumplida, aún podría olvidarse de aquellos que sufren necesidades.

¿Quién es el juez, quién es la viuda?; ¿por qué esta parábola, y quién la debería comprender?; si es cierto que ese modo de hablar lleva a la transformación, en fin, la viuda recibe ayuda, hasta puede verse recibida por el corazón que se conmueve, en medio de la noche, de la desesperación; pero pasan cosas, antes de que el interior del juez se transforme en el del Padre, que la viuda abandone la penuria, e inicie el Camino de hija; entonces, ¡cuánto tiempo de la espera, para poder vivenciar lo que supera nuestras esperanzas!

El Juez es el Dios de los que pierden la noción de los Cielos; no la guardan en sus vivencias ni se levantan con los sueños para seguir soñando; ellos tienen un Dios insensible, a Quien tienen miedo, pues, Él se deja llevar por la insensibilidad y el castigo; y la Viuda es una hija perdida; hace tiempo que se había ido de la Casa del Padre; ahora está en el mundo, muy desesperada; pero aún se atreve a golpear la puerta, hasta lo hace en un tiempo inoportuno; es cuando la realidad le exige; en fin, ¿cuánto tiempo precisan los dos, que el Juez recupere el corazón de Padre, y la viuda deje de serla, al reencontrarse con el destino de ser Hija?; aún en medio de la Gracia que los supera, mientras Jesús sigue obrando en la profundidad de los espíritus; es lo que empezamos a ver.

+ + +

¿Cuánto Camino hacen los discípulos, del primer encuentro con Jesús, hasta el Cenáculo?; aún se trata de las Vivencias que surgen en la profundidad de los espíritus reencontrados en el Señor; a la vez, se proyecta la Vida sobre los Cimientos Divinos; es cuando la misma recibe la Gracia, en la medida en que responde ante la expectativa de los Cielos; pues, cada paso es como abrir la puerta, para ponerse ante la Novedad, como seguir entrando en lo Nuevo que parece interminable, en medio de la Grandeza de la Obra del Señor, que tiene que ver con nuestro destino.

Jesús pone los Cimientos de la Vida del Padre, en las vidas de los discípulos; el Injerto de la Nueva Realidad viene del Cielo más alto, ya está en sus espíritus, y sólo precisan vivir los pasos, aún poco comprensibles; no obstante, los intuyen, pues están grabados en lo profundo de su interior; entonces, ¿cuántas vivencias para contemplarlas, siguiendo los pasos del crecimiento!; y como vienen las preguntas, ya llevan las respuestas, que llegan como despertándolos; aún Jesús, al hablar, se une con el Interior de los discípulos; y es esa

comunicación que, en el Cenáculo, logra la Plenitud, pues, en la Palabra de Jesús se une el Cielo con la Tierra, en sus Vidas.

+ + +

Al hablar del Padre, nos referimos a los Cielos más altos, a la Vivencia que supera otras, en el camino del Ascenso, aún, en medio de los Cielos; podemos afirmar que la Gran Vivencia nos supera; es como si antes, no hubiese podido comunicarse con los seres humanos; como el Padre había sido demasiado grande, la vida humana parecía aún más disminuida, aún por la oscuridad que llegaba a lo más profundo de los espíritus. Jesús viene del Padre, de los Cielos más altos, del Lugar que, en alguna instancia del Proyecto Divino y del desarrollo, nos pertenecía o, por lo menos, estaba previsto en el Camino del Crecimiento, cuando aún aspirábamos a ser lo que el Señor esperaba de nosotros; y si esa realidad queda como oculta, Jesús podría hacerla ver, y hasta animar a los espíritus en el Sendero Divino; ésa es su Misión, que sigue realizándose en medio de los tiempos.

+ + +

Si cada momento histórico apunta a la Realidad Divina, que desciende del Cielo, para elevar al ser humano a los Cielos más altos, el tiempo aporta para las nuevas Vivencias; hoy, estamos mejor preparados para vivenciar la Gracia que nos llega de las Alturas; lo cierto es que, la Vida pasa por las transformaciones; las mismas llevan a otras, que se realizan en medio de la Revelación Divina, mientras que el Señor se manifiesta cada vez más grande, más cercano a nosotros; el ser humano se proyecta más apto para recibir al Señor, logra sentir profundamente, la Gracia de ser Hijo del Padre de los Altos Cielos; y si la Revelación nos sobrepasa, Jesús actúa para estirar aptitudes del ser, elevándolo, en el Camino de las

superaciones que toman su Rumbo, como por encima de las Conciencias; parece que estamos ante los cambios que son importantes; y hoy podemos vivenciarlos; es aún, como si la humanidad llegase a su hora crucial, propicia para acercarse a la Realidad Divina de tanta trascendencia; los espíritus ya están más aptos para asumir desde el Señor, y la Gracia se hace Vida en la profundidad de los Seres; por eso, en algún tiempo, pueden iniciar el Camino del Ascenso, aún soñado en los corazones desde los tiempos lejanos; hoy, es la hora para la humanidad.

b. EL REENCUENTRO CON LA MADRE TIERRA

La Madre Tierra despierta las sensaciones que fueron como perdidas; es como con el amor de la madre que se brinda. Los hijos, con frecuencia, se olvidan de esa corriente que los inunda, hasta que lleguen a la hora de enfrentarse consigo, y se detengan para ver la realidad y aún juzgarla cómo es. Al contemplar un árbol frondoso, no debemos perder nada de las perspectivas, ni la imagen de sus raíces en la profundidad del suelo; entonces, ¿cuál es nuestra comunión con la Madre Tierra, mientras que el espíritu es como la semilla, que viene del otro mundo?; pues, el futuro tiene que ver con convivir en el mundo, donde nos acostumbramos a caminar con la mirada puesta hacia las alturas.

+ + +

La Vida está en la Semilla, a la vez, está sembrada en Tierra; aquí, brota y crece hacia la Plenitud; depende de lo que es en sí misma, de la Tierra, aún de las circunstancias; pues, se compone como una red de las influencias, que la levantan o la tiran al suelo; aún, hay otras fuerzas que entran en medio del misterio, y juegan un rol importante, mientras cumplimos con la misión de mucha trascendencia.

Quien ya sabe de la tarea del labrador, y aún se detiene para contemplar la vida, que resurge del suelo, tiene herramientas para meditar su presencia en el mundo, que es parte del gran movimiento; y si se intuye en medio de otra realidad, aún superior, no pierde los vínculos fundados en la Tierra; pues, en ciertas circunstancias, la misma ya es como Madre, para nosotros; y nos hace bien, estar en paz, con Ella, para que el Crecimiento sea aún más pleno, abierto a las Alturas.

+ + +

Guardo en mi recuerdo a aquellos que saben convivir con la Naturaleza, y con las Vidas que crecen, cuando su estar en el mundo, se transforma en la convivencia, en la comunicación que supera los límites, y está más allá de nuestra existencia; tengo presentes a aquellos que se desprenden de los centros urbanos, para buscar la nueva vida, en medio de la tierra que no está contaminada; y si todavía no saben vivir en su nuevo ambiente, desean reencontrarse en el mundo, como felices, realizados; hasta lo presienten como el destino, al llegar al lugar donde desean estar, para poder realizarse en las nuevas circunstancias.

Parece que la vida pierde la buena raíz en el mundo; se queda lejos de convivir con la tierra, lo que sería beneficioso para los dos, tanto para la tierra, como para el hombre; hemos adquirido un mundo como artificial, según el concepto del hombre que, aún no se permite llevar por la inspiración, que le llegaría de la luz, sino que más bien, sufre como el desvío, al quedarse en medio de la oscuridad que lo envuelve, en medio de un sendero distante de lo que viene de las Alturas; eso provoca las crisis que se muestran en todos los niveles de la existencia; con sólo abrir los ojos, empezamos a ver los conflictos, y cómo influyen en la realidad, como un veneno que tan sólo avanza.

+ + +

Pregunto por el camino para la humanidad, en medio de la crisis con la tierra, que llega a la profundidad del espíritu; pues, la crisis es tan compleja que no nos atrevemos a buscar el porqué de la realidad; preferimos quedarnos sin pensar en lo que nos afecta; ya no sabemos si el aire que entra en el pulmón, es más limpio que el que intentamos expulsar de nosotros, aún en medio de los intercambios entre vivir y las enfermedades; y el agua, la más profunda expresión de la vida, no nos da la seguridad, de que la vida se inicie de lo puro, en medio del mundo; ¿y el modo de comer, las cosas que comemos?; digo cosas, porque estamos lejos de poder alimentarnos según la necesidad del cuerpo, en unión con su interior; como hemos perdido la noción de nosotros mismos, no nos damos cuenta de los conflictos que se nos presentan en distintos niveles de la existencia que sufre demasiado; es que la realidad es más compleja de la que nos parece; hasta corremos como en el tren que no tiene frenos, y se acerca al abismo; por momentos, hasta cerramos los ojos para no ver el impacto; preferimos no pensar en lo que nos pasa, como un niño inconsciente del peligro; pero el niño todavía confía en la protección, ¿y los mayores?; entonces, ¿quién nos daría la seguridad, para sobrellevar la hora que se avecina?

+ + +

El reencuentro con la Madre Tierra viene luego de superar el conflicto que nos separa de Ella, en el trascurso del tiempo; al asumir las crisis, ya tomamos conciencia de los daños que sufrimos, en el camino que no se vuelve atrás, sino que sigue su propio curso; entonces, ¿cómo vemos la renovación de la vida?; ¿y cómo soñamos en la transformación en medio del mundo?; es que el río se renueva en su fuente, y la vida surge en sus raíces, al estar resguardada en su origen, aún más allá

de los mundos; en cierto momento, la vida, por más apagada que estuviese, y más allá del trastorno que hemos padecido, sabe volver a su fortaleza como fundada en su principio; es que, la misma resguarda lo que es sus orígenes, para poder restablecerse en la hora decisiva.

Hasta pregunto si hay Alguien que pone su mano, como por encima de las voluntades, para salvar al hombre que sigue a la destrucción; y es como la madre que salva a su hijo; en la hora del peligro, ya no le pregunta por lo que quiere, ni tiene tiempo para hacerlo, pero se juega por él, hasta arriesga su vida; y casi no la tiene en cuenta, al pensar en el hijo que la necesita.

La salvación que nos llega, ya viene como por encima de las voluntades, más bien, las supera, en la hora de las crisis; a la vez, nuestro interior mantiene viva aquella frecuencia de la vida, y la trata de sintonizar con la ayuda que le llega, ahora, cuando el trastorno parece superarla, aún intenta responder; si es cierto que la Gracia llega como de lejos, desde un Dios lejano, se anida en el espíritu que espera el Encuentro pleno de esperanzas.

c. UN NUEVO MOVIMIENTO DE LA GRACIA

Las sensaciones nos llevan a la Madre Tierra; hay signos del cambio en la humanidad; si se habla de las crisis, a la vez, se cuestionan las conductas humanas; hasta sentimos nuestra responsabilidad, pues, la humanidad se ve responsable, aún consciente de sus actos, por más que fuesen provocados por un sector de la misma; al seguir con las crisis, aún buscamos luz para superar lo que parece insuperable; hasta empezamos a ver que no podemos abusarnos de la Tierra, sino más bien, convivir con Ella; al mismo tiempo, al convivir con la Madre Tierra, aprendemos a compartir con otros seres que se hallan en el mundo.

Si el ser humano se decide a buscar, no siempre halla lo que

espera desde el primer instante, ni encuentra las soluciones definitivas, pero inicia el camino que lo lleva a los cambios; aún en medio del camino que no es perfecto, se aproxima a lo que debe ver; pero ante todo, la renovación se genera en el interior del hombre, y no tan sólo para sentirse mejor, sino es para optar por lo que sería cada vez más apropiado para la vida, para su destino; en la medida que lo logra en su propio interior, se despierta para otras iniciativas, ya más claras, sin verse tan presionado.

+ + +

La gente cambia el ambiente para verse menos amenazada; a veces, hasta lo hace por su rebeldía, al retirarse del lugar que parecía definitivo; también lo hace, al buscar el trabajo, para desempeñarse en otras circunstancias; es que, todos estamos en el camino de la Transformación, prevista desde siempre. Aún, los que empiezan a cambiar el alimento, lo ven como el modo que promueve los cambios; pues se dan cuenta de que hay vivencias para superarlas; si aún no saben cómo lograrlo, empiezan a ver su conflicto; el camino que recorren, es para que, algún día, tengan claro lo que, por hoy, presienten como una crisis; pues, al empezar de la realidad como más visible, van a ir adentrándose en la vida; es comenzar por lo que sería como exterior, para entrar en el interior del ser humano.

Cuando la vida exige el cambio, lo hace de algún modo, aún en medio de una actitud que no sería madura; pero es la que nace, se proyecta y luego, aún surge otra realidad cada vez más profunda; pues, en otro tiempo, ¿quién hubiese podido aconsejarnos el cambio definitivo?; es que hubiese sido como la voz en medio del desierto; pero hasta allí, debe llegar la vida en plena crisis, para oír la voz, para responderle por lo que se despierta en su interior; entonces, ¡cuánta lucha, por cuánto tiempo!

+ + +

Hay tantas maneras que son como nuevas, para que la vida se despierte en medio de sus crisis; debemos estar cada vez más atentos, para ver los cambios; ya no es tan sólo como indicar el camino, sino más bien, estar atentos por lo que surge cada día; y es como caminar en medio del campo, donde la vida resurge; con el tiempo, nos damos cuenta de la profundidad de la vida en nosotros, como aquellos que descubren la raíz; es el modo de crecer, madurar en la mirada, al contemplar la realidad, y cómo es de veras.

El camino espiritual para nuestros días, no es imponer lo que creemos como verdadero, aún urgente, sino más bien, intuir el proceso interior, cuando la vida desciende en medio de sus crisis; quizás, por las mismas, la vida intuye el camino como reconociéndose en sí misma, hasta poder hallarse en medio del mundo; y si no sabe hacerlo, actúa como por su instinto.

Los que gozan de la vida espiritual, lo hacen casi en silencio, como fuera del mundo; y ellos saben apreciar los caminos de los seres; aún ven cómo y adónde conducen.

Un enfermo siente el dolor del cuerpo, una fuerte fatiga que lo limita; el sufrimiento lo moldea muy hondo, hasta llegar a la raíz de la crisis que, en fin, es la causa de su enfermedad; entonces, podrá reconciliarse consigo mismo, aún hallarse en medio de su vida; y luego, ¿qué es lo que lo espera?; si se sana, podría volver a una vida fundada en su interior; y si la enfermedad lo carcome hasta el final, podría lograr irse en paz, como en medio del nuevo paso, de la transformación.

+ + +

El ser humano ha cambiado su modo de vida, llega a lo que sería vivir cada vez más artificialmente; no se da cuenta de qué lejos está de lo que sería natural para él; aún, vive en un mundo enfermo, porque la Naturaleza se ha enfermado; no es

aquella del cielo puro ni del agua pura, ni de frutos sanos, ni de comidas sanas; hoy, el modo de alimentarse, el trabajo y el descanso, están lejos del ritmo natural de la vida, de intuir su corriente, al estar en medio de la muchedumbre donde ya todos se atropellan; la nueva corriente humana se impone sin pedir permiso; es la que esclaviza a sangre fría, a una vida enloquecida, que corre sin preguntarse adónde; y si no desea correr, no sabe ponerse al costado, ni hay lugar para que lo haga; y para la vida, se le hace imposible volver a lo que fue; pero, algún camino debe seguir aún en medio de los valores perdidos; ¿y cómo podría lograrlo?; es que, de algún modo, la vida debe hallar su ambiente, para poder salvarse de las crisis que padece.

+ + +

Es difícil imaginarnos el cambio que nos supera, y el camino por recorrer, en el mundo tan pleno de los conflictos; pues, lo que hacemos, son como pequeños intentos, casi a tientas; son señales de la vida que llega con la primavera, mientras el frío cruel predomina de noche; pero, como los pájaros emiten un nuevo sonido, ella no se resigna ante el sol que viene

La primavera trae muchos riesgos; es que toda la vida suele despertarse, al verse llamada por el sol, mientras la tierra se conmueve en su interior, atenta a las caricias de luz.

De pronto, la vida se cubre de flores, en armonía con la luz; y luego, la noche la atrapa, de modo que, al día siguiente, se ven muertes, tristezas; son esas vivencias casi solitarias de la Naturaleza, porque el hombre está ausente, al quedarse lejos de la vida.

Y en los centros urbanos, la vida ya no se da cuenta de la primavera ni del tiempo de sembrar; ya no sabe la hora de florecer, ni la de las frutas recién nacidas, que aún esperan la protección antes de lograr la madurez; pero el hombre, si está lejos de la vida, no lo vive en su interior.

+ + +

¿Cómo el hombre se vuelve a sí mismo, para poder vivenciar lo profundo de su ser?; ¿en qué clima, en qué compañía?

¿Qué vivencias le deben tocar, antes de iniciar el camino, al poder arriesgar el pasado y los logros que fueron pasajeros?

¿En qué hora intuye el sendero que lo lleva a lo más hondo de su ser?; ¿en qué tiempo, se levanta para transitarlo?

Hay preguntas que surgen con el tiempo; lo cierto es que la vida se atreve a luchar por lo que considera como su opción; y mientras tanto, pone sus cosas en la balanza; ve que pesan poco, ante la nueva realidad, que presiente en sus sueños.

+ + +

Son muchos que se han cansado de vivir en un ambiente muy trastornado; aún están convencidos de que sin salir del lugar donde viven, no pueden soñar en una vida diferente; pues, se sienten como prisioneros de la realidad, que el hombre crea en el transcurso de los progresos; en fin, si buscan liberarse, ya saben que deben descubrir su camino, al vencer las crisis y los trastornos que iban acumulándose en medio de una civilización, que aún sigue lejos de los verdaderos principios de la humanidad, que provienen de los Cielos; pues, si la civilización en plena crisis, ya tiene el futuro como marcado, y hasta parece como si ya no pudiese salir más de su carril, entonces, el ser humano intenta defenderse, y hasta desea encontrarse consigo mismo, como por detrás de las vivencias que lo ahogan; hasta presiente que existe la parte superior en él, que queda como deteriorada; aún sufre las presiones para no dar a luz, en el mundo; no obstante, el hombre no puede ocultarse más, pues, luego de tanto tiempo como del olvido, le llega la hora; se ve como protagonista del nuevo camino que parte del espíritu, en las circunstancias tan adversas; pero quizás, por las adversidades, el camino del espíritu presiente

la claridad que necesita tener; ese hombre empieza a ver, aún sabe del compromiso, en medio del movimiento de la Gracia que le llega en esa hora.

+ + +

¿Por dónde se reencontraría con la Gracia?; quizás, en una tierra diferente, lejos de las muchedumbres que decaen, lejos de los falsos progresos; pues, cuando el espíritu se abra como fuente, encauzará la nueva Vida.

¿Sería en medio del desierto, o la vida se haría desierto, para poder abrirse a la Realidad, al despojarse de las vivencias que la hundeen?; pues, son muchos que viven su desierto, aún en medio de su penuria, antes de reencontrarse con el Agua, la que inicia un nuevo tiempo, en medio de las vidas; ellos no abandonan el Camino, sino más bien, se dejan llevar por la Gracia hasta el final; es la hora de contemplar la Obra del Señor, al poder presentir los pasos del Espíritu en medio de las vivencias; pues el Espíritu toma su Rumbo, en medio del Mundo que se rige por la Ley de la Vida plena.

d. HACIA LA ASCENSIÓN

Seguimos reflexionando de la Gracia de múltiples maneras, en medio del gran movimiento que envuelve la vida humana; en cierto sentido, nos acercamos a la Vivencia del Padre, en la profundidad de los espíritus, de modo, que la Vida resurge como reencontrada en el Señor.

Jesús funda la Misión en la Unión con el Padre; pues, al estar en la tierra, nos entrega los medios para llegar al Padre, aún nos enseña a vivir como sus hijos; al mismo tiempo, al ver al Espíritu, Quien promueve la Misión, se crea el Equilibrio en medio de la Gracia; la Vivencia del Padre y la Presencia del Espíritu se fusionan en Jesús, anuncian la Vida Plena; ya son como el Fuego Sagrado en el mundo, que se eleva desde la

profundidad del espíritu, encontrada en su Origen; y no es sólo eso, sino que la Vida adquiere cierta facultad para poder elevarse por la Fuerza Interior, diría, por un Dios Interior, como anclado en la profundidad de nuestro ser.

+ + +

La Vida de Jesús, en el mundo, se plasma en la Plena Unión entre el Padre y el Espíritu; es como la del Hijo que viene del Padre y de la Madre, y aún resguarda su raíz de los Cielos, que sostiene su Crecimiento en medio de la Humanidad; de este modo, Jesucristo se sitúa por los tiempos de los tiempos, antes de manifestar la Plenitud de su Vida, y de su Presencia; si es que había abierto el Camino en medio de su Vida, lo hizo para la humanidad; en la medida en que la vida humana adquiere la Gracia de los Cielos, entra en las Vivencias cada vez más profundas, entre el Cielo y la Tierra, en medio de la Transformación que viene de los Cielos, para fundarse en la Tierra del Señor; y quizás, la Tierra tomaría nuevas formas, en medio del Proyecto Divino, como divinizándose.

Anteriormente, los Profetas anunciaron la Hora del Espíritu; aún lo ven como inundando la tierra que se transformaría en la Tierra del Señor; en medio de la Nueva Realidad, aún ven al Nuevo Hombre que se abre para las Nuevas Vivencias; pues él pleno de Vida, como si la alcanzase en el Tiempo del Señor, en medio de la Nueva Tierra.

+ + +

La Gracia es como la Gran Corriente; nos llega de múltiples maneras, para alcanzar al ser humano; es la que llega de las Alturas, del Padre de los Cielos, y se anida en la profundidad de nuestro espíritu, para crear la Nueva Vida de Hijos; pues, en la medida en que nos abrimos, la Gracia nos alcanza aún más, hasta poder asumirla, en medio del movimiento entre el espíritu y los Altos Cielos; a la vez, la tierra sería el ambiente

donde respiramos con la vida; pues, ella sigue inundándose con el Espíritu del Señor; y eso aún crea la Nueva Presencia de los Cielos, para que la Vida se nutra aún más; entonces, el Espíritu nos inunda; no sólo nos llega a nuestro espíritu, sino que aún seguimos como flotando, hasta asumir la Nueva Presencia de los Cielos, la del Espíritu que inunda la Tierra; aún es propio del tiempo como definitivo que se aproxima a la tierra; pues su Poder se manifiesta en las vidas, de modo, que unos serán llevados por la Luz y otros, que no la asumen, estarían como enfrentados; sus vidas hasta se quedarían al borde de la destrucción, pero ya no podrían oponerse contra la Vida del Señor.

+ + +

Ícaro desea subir las alturas, pero se cae estrepitosamente, cuando se queman sus alas; la imagen nos sirve para hablar de la Vida que sigue llevada por tantas fuerzas, en el tiempo crucial; pues, la misma no sólo siente el fluir del Viento que la eleva, sino que descubre la Fortaleza Interior que entra en Armonía con otras influencias; y si se eleva, pues vivencia la Transformación en otras dimensiones; no sólo lo vivencia en sí misma, sino también, en lo que le acompaña, acorde con la Vida; en fin, nos preparamos para Vivir, al poder abrirnos en medio del espíritu hallado en el Señor.

¿Qué es lo que nos promueve para hablar de la Madre Tierra, adónde nos lleva esa vivencia que se despierta en nosotros?; ¿no sería aún que se abriese el espacio para la Gracia, y que nos llegase dónde vivimos?; ¿o es que debemos buscar el lugar, antes de hallarnos en medio de la Gracia?; son las vivencias que vienen, y nos llevan en el sendero ya marcado en las alturas, antes de que el Señor nos ilumine plenamente; es que la Hora se acerca, ya está a la puerta de nuestro ser.

+ + +

La Vivencia del Espíritu en medio del mundo, toma distintos senderos para llegar al ser humano, a su interior, aún más allá de su conciencia, que hasta podría verse inundada, ante la insistencia de los Cielos; es que ha crecido el Aspecto Materno del Señor, que viene a la par de Dios Padre; y ese Aspecto toma su propia dimensión, en el Proyecto Divino, para los tiempos; aún tiene que ver con la Vida que brota de la Tierra; a la vez, en medio del hombre que surge cada día, hacia la Plenitud, debemos considerar los cambios que vive el ser humano, y que se despierta la parte femenina, la que fue como olvidada en largos períodos de la existencia del hombre, en el mundo que se iba perdiendo; son los cambios que nos confunden, a la vez, nos abren a lo real de la vida, hasta reencontrarnos en medio de la misma, luego de vivir muchos trastornos que casi nos hunden; en fin, la crisis de la identidad del hombre, en algún momento, nos abre para que la vida se halle plena, en medio de la Gracia; toda la vida se encamina a aquel final, grabada profundamente en los seres humanos.

+ + +

En un tiempo remoto, se intuye la misión de las Sacerdotisas en medio del misterio que ellas ejercen; parece que aquel rol olvidado, desea volver, por lo menos, como el deseo, si es que se anuncia un nuevo tiempo para la transformación.

No descuidemos el Lugar de María, la Virgen Madre, lo que el Pueblo intuye en Ella, porque es importante para los días que vienen, para la Gracia que resurge en medio de una Vida por despertarse.

La mente humana aclara los conceptos; ante todo, asume las Vivencias que le llegan; y el Señor tiene en cuenta toda la Realidad, antes de que su Obra se manifieste plena, como definitiva.

4. LA ASCENSIÓN EN MEDIO DEL MUNDO

a. POR LA SUPERACIÓN DE LA VIDA

a1/ Aún más allá del Alma

¿Qué es lo que la Vida busca en el mundo?; ¿por qué viene?
¿Y en qué circunstancias lo hace, aún más allá de lo que ve desde su lugar?

La Vida aún se permite contemplarla; pero no espera a que emita mis juicios apurados, antes de que maduren; entonces, es tan sólo mirar esperando.

Si pudiera esperar para atender mis sensaciones; son las que surgen en mí, como el agua en la fuente.

La fuente es pequeña, en un pedazo de tierra; está cubierta de otras vidas, que le dan sombra.

Aún sigue brotando agua de las entrañas; si me alegra verla, quisiera seguir tras ella; pero al llegar, sólo recibo agua para beber, para refrescar la cara.

Y si contemplo el alto vuelo en medio de la Inmensidad, aún como nadando en el inmenso Océano; ¿a dónde llegan mi mente y mi corazón?

Pero mi espíritu alcanza más lejos aún; ya viene de los Altos Cielos; si está en el mundo de modo misterioso, hasta asume los mundos inferiores; ¿dónde estoy, entonces?

¿Y el Alma?; ¿sabré definirla en mi existencia?; pues, la veo como el tejido de luz, la energía armoniosamente constituida, la mensajera del espíritu tan inmenso; próxima a este mundo, unida al Mundo Superior, como vagando entre el consciente y el inconsciente; y en fin, aún como en medio del desorden, se supera para salvarse.

Mi espíritu viene de los Altos Cielos; es inmenso, y apenas llega a la tierra; parece que el mundo no podría abarcarlo. Entonces, el alma es su Creación en medio de los tiempos; la Luz disminuye su frecuencia, al entrar en el mundo; ¿cuál es su misión?; y la pregunta es para abrir los ojos, para ver.

El Alma, el enviado del Espíritu, constituye su Imagen, pues, Él la había creado; y mi corazón contempla la Corriente que me lleva aún más lejos, ¿hacia dónde?

Levanto mis manos para alcanzar el Sol; como un niño, corro tras la Luna, que ya está por encima de la casa.

¿Llegaré a mi espíritu, tan dentro de mí?; ¿podría descansar en Él, algún día?

a2/ El volcán en la Memoria

El volcán experimentó su erupción; aún se mostró como era; y cuando estalló su corazón, todos temblaban; hubo como el día del juicio.

Viene la calma; luego de las muertes, y de los que huyeron, aún llega un tiempo extraño, como cuando termina la batalla; ahora, los que pueden ver lo que ha pasado, se acercan hacia un lugar inhóspito, que había llevado muchas vidas, y había quitado las herencias.

¿Cuánto tiempo, habrá que esperar, hasta que la montaña se aquiete en el interior de aquellos que guardan el pasado, que no se borra?; y el tiempo es lento, aún sería como testigo de los acercamientos; los que viven, no pierden de su vista esa montaña, y la respetan aún en medio de las sensaciones muy confusas.

Pronto se dan cuenta de que la tierra sería para los viñedos; y ya hacen el pequeño paso para contemplarla, como aquellos que se acercan con cautela; aún miran hacia atrás, por si no

debiesen volverse en la hora del peligro; y algunos se apuran para entrar como en tierra de nadie; pues, si plantan, son los primeros en apropiarse de ella, por el día de hoy, por los años que vienen.

La vida va a nacer en medio de una tierra llena de minerales; y los racimos van brillar al sol; ya todos vienen, aún luego de vencer el primer miedo; pues, por encima de las vidas que han muerto, por encima del horror, surge la vida para los que la caminan por un tiempo más.

Los racimos se trasformarán en vino; y ése cambiará el rostro de los hombres; pues, la bebida viene de los dioses, para los que siguen luchando por un nuevo futuro.

En fin, ¡cuánto movimiento, luego de aquella desgracia, en la vida que, por un rato, se retira de la montaña, pero ya vuelve a beber la nueva realidad!; ¡cuántos cambios en su memoria, cuántas trasformaciones!; y todas parten del movimiento de la tierra, y del fuego que han alcanzado muchas vidas.

Mientras tanto, la vida sigue su curso; ¿hacia dónde?; ¿quién lograría comprenderla, fuera de Ti, Señor?

b. LA MISIÓN EN MEDIO DE LAS OSCURIDADES

b1/ Al volverse a sí mismo

La vida urge volverse a sí misma.

Ya son muchos que siguen despiertos; aún se quedan atentos, cuando les llega la Palabra que lleva al interior.

Quien es sensible, podrá ver lo que otros no ven, aún ayudar en el camino del descenso a la profundidad del ser humano. No es un camino fácil, pero nos atrapa y nos asombra.

En ese sendero, la vida presiente que debe detenerse ante su realidad interior, para verse aún en medio de las miserias; y como la vida no lo solía hacer, hasta le cuesta lograrlo; pero

en ese regreso, es posible recuperar la visión o, por lo menos, hallar el modo que le permitiría ser diferente ante el desafío; pues, en el encuentro consigo misma, intuye la nueva fuerza, un nuevo despertar y aún, la apertura desde los que es, en lo más hondo de su existencia.

Jesús obra de múltiples maneras, para poder llegar al interior del ser humano; aún, Él respeta la libertad y los deseos, hasta aquellos que surgen en medio de una realidad muy confusa, y hasta que la vida se aquiete en lo más hondo de su interior; su tarea, en medio de la paz y el amor, de la luz y la vida, es como ir entrando en el interior; a la vez, sigue resolviendo los conflictos, las crisis no superados, antes de que la vida se halle en sí misma, en medio de la Gracia de los Cielos; es una tarea inmensa; aún traspasa las conciencias y actúa hasta por encima de las mismas.

Pues, hay tanta realidad que Jesús resuelve; empieza por las urgencias, como el pan, la salud; también, pone en el lugar de mucha importancia, la paz y el perdón, la compasión y la apertura hacia el hermano, sirviéndole con generosidad; esas expresiones nos llevan a otras vivencias; es que se valen por sí mismas y más aún, por intuir la realidad que nos supera, la que ya está como más allá de las conciencias, que se limitan y se condicionan por las crisis que padecemos; entonces, aún se abre el Camino para la Nueva Realidad

El hombre desea superar las crisis que lleva, a la vez, cumple con su misión; como las crisis lo limitan, al poder vencerlos, se abre el camino para el servicio, que supera las capacidades de ver y de comprender.

En medio de la Vida de Jesús, el servicio se llena de vida, tiene un valor inmenso; pues, al poder hallar la raíz divina, se plasma otra clase de las vivencias; y hasta se crea como una Corriente promovida por la Gracia, en la vida cada vez más

despierta y feliz, por verse plena.

La Vida debe estar en el mundo donde le toca experimentar las Vivencias cada vez más profundas; y Jesús viene por la Nueva Realidad que late en nuestro ser, como la intuición y la inspiración al mismo tiempo.

La vida se vuelve a la raíz de su existencia; y no es tan sólo ordenar la realidad; no es sólo eso; pues, al volver al espíritu, en medio de Jesús que se injerta en nuestro ser, la vida hasta descubre su oscuridad; es como ver su espíritu oscurecido, herido, cuando vienen las fuerzas para seguir limitándolo. Jesús penetra la profundidad de nuestro ser, en este mundo, ante todo, porque el espíritu se permite ver, aún por encima de las miserias humanas.

En cierto tiempo, la Vida se despierta en el espíritu, aún de modo consciente, porque la conciencia queda alertada ante la Nueva Vida que mana en la profundidad, para poder abrirse en todos los espacios, y aún superarlos.

La Vida es Inmensa; donde llega, sigue transformándose en la Profundidad de la Vida; y la contemplamos, al dejarnos llevar por la Corriente del Señor, tan profundamente unido a Nuestro Ser encontrado, en el tiempo crucial de la existencia. Es un Misterio; por alguna razón, recorreremos ese camino, no otro, aún vencemos las penurias; no obstante, la Gracia del Señor nos vence en las circunstancias tan particulares de la Vida.

b2/ Al llevar lo Sagrado

Lo misterioso es que el espíritu humano se reencuentra con Jesús en este mundo; quizás, hubiese podido hallarse en Él, en el Mundo Superior, no obstante, el ser humano llega a este mundo y, aún en medio de las crisis, busca el camino para llegar a Jesús; no tanto por sus méritos sino más bien,

por la Gracia que jamás lo abandona.

El ser humano viene herido; aún se descubre en medio de las vivencias, cuando las mismas lo superan, tanto las del bien como las de la maldad; hasta presente que lleva el misterio, mientras camina como enceguecido.

La Vida se despierta en su conciencia; el cambio es parte del proceso, de la Gracia que nos llega, hasta que la Realidad se reordene y supere en su origen.

¿Por qué ese modo, aún en medio de este mundo?; es que el mundo es como el escenario; ya no somos sólo nosotros que caminamos aquí; hay otros mundos que se unen y cruzan, al formar esa realidad que nos supera; las conciencias toman la noción de las vivencias que nos envuelven; son también, las vivencias que provienen de otros mundos, tanto superiores como interiores; pero aún, al integrarnos a ellos, no debemos perder nuestra identidad.

El fin nuestro es regresar a nuestro interior, para hallarnos en el espíritu; es encontrar los lazos más profundos en el Señor de la Vida; y si la tarea es compleja, está acompañada de los Altos Cielos; por eso, Jesús viene, y se queda en medio de la Humanidad; mientras tanto, los espíritus se abren para recibir de Él, de la Plenitud de los Cielos; es lo que nos llega para poder recibirlo una vez más, hasta lograr lo anunciado en las Alturas de la Luz.

El sendero que recorremos, trae las experiencias que llevan a las nuevas búsquedas; nos sirven para seguir luchando por la identidad; de este modo, abandonamos lo que no vale, para fundarnos en lo real; la realidad nos compromete cada vez más, cuando la vida nos pone en el tiempo, como entre vivir y morir, entre ascender y abandonarse en los abismos; pues, llevamos la inquietud, y que la Vida necesita detenerse en su interior, para recuperar lo Sagrado de sí misma; es como la Fuente que espera, y aún se llena de Agua Viva; con tan sólo

vivenciar el deseo, se encamina a las Vivencias superiores, que aún la llevan a otras Vivencias; así se abre el sendero de las Transformaciones, en medio de la Luz; si bien, la Vida del espíritu se mantiene oculta, viene resguardada para la hora del gran paso, aún en medio de la oscuridad que es densa, para llegar a enfrentarse entre los Cielos Altos y los mundos oscuros; entonces, ¿cuál es la misión del ser humano, en medio de los mundos?; ¿y adónde se encamina la Vida, al partir del espíritu en medio de la Luz?

La vida experimenta su transformación; es consciente de los procesos que la llevan a resurgir; otras veces, tiene la noción de hundirse aún más; aún, es consciente de un Dios Interior, porque se intuyen las respuestas; pues, estamos cada vez más sensibles para descubrir lo que es oculto ante nuestros ojos; desde que la vida intuye al Señor en sí misma, y más aún, en su espíritu, ya empieza a girar de modo diferente, aún por encima de las miserias, que aún son como los obstáculos, por mucho tiempo; ahora, es como saltar todos los espacios para plantarse en la esencia, y hasta presentir los lazos más fuertes en sus orígenes; es que la Vida empieza a construirse como definitivamente, si hay lo que sería definitivo en este mundo, para poder encauzarse según el destino de los Cielos.

¿Cómo es que la Vida logra llegar a las Vivencias, en lo más profundo de su ser?; ¿cuánto camino, cuantas luchas, antes de que ponga su pie firme, para caminar segura, sostenida en los Cielos?; ¿quién podrá ayudarle, y cómo se encontrará con Jesús, en el espíritu del ser humano?

Si las Vivencias se transmiten de corazón a corazón, para que retomen su pleno desarrollo, y que aún puedan defenderse, la vida precisa ayuda, al sentir la Corriente que le viene como desde afuera, para afianzarse en su interior, y aún mantenerse segura en su expansión; aún hay que protegerla de las fuerzas que impiden cada intento de la lucha por vivir; ante todo, en

el tiempo de los primeros brotes, cuando la vida es pequeña; en fin, ¿cómo protegerla de los peligros, en la hora del frío, y de las heladas?; pues, sufrimos día y noche, hasta que la vida crezca; pero, aún más allá de las circunstancias, la Vida llega como por encima de los obstáculos; es que, ya no se detiene en el camino.

c. ANTE LA VISIÓN DE LA RESURRECCIÓN

c1/ El Nacimiento

¿Cuánto misterio en cada nacimiento, en este mundo?
Los padres dan el inicio para la Vida; luego la madre guarda la Semilla del hijo, que crece hasta llegar a cierta madurez; y al tiempo del nacimiento lo intuyen los dos, tanto la madre como el hijo; es difícil pasar la frontera, al elegir el ambiente para vivir; desde entonces, la vida lucha por lo que antes, aún recibía sin esfuerzos; pues, tan sólo le venía, en armonía con su madre entregada a su hijo, incondicionalmente.
El tiempo crucial, el del primer respiro, es vital; es salir del ahogo, es abrirse con el respiro propio de la vida; y si pienso en el respiro, me acuerda, más bien, el Soplo del Espíritu del Señor; hasta lo compararía con el Día, cuando el Señor sopló a su Espíritu; es cuando la vida ya se inicia en el mundo; al verlo así, lo contemplo; es un misterio para mí.

Contemplamos nuestro origen en este mundo, aún para poder comprendernos mejor; tratamos con atención, sobre los lazos en la familia, que nos ayudan para un desarrollo armonioso, o para generar conflictos que podrían agravarse con el correr de la vida; como la familia es frágil, intentamos entender la fragilidad de la vida, en ciertas circunstancias; y no sólo para admitir las crisis que tomarían sus nuevas expresiones, sino más bien, para poder hallarnos en medio de la luz que nos permitiría superarnos; ante todo, es la oportunidad para mirar la vida en medio de la luz que no nos abandona, para poder

ver la vida aún más allá del nacimiento en la familia. Nuestros padres también, siguen en la misión que tiene que ver con los Cielos en el mundo; pues, cada vida podría venir en medio de la Obra del Espíritu; si aún no lo vemos con claridad, algún día, hallaremos la Visión que esperamos, para poder caminar seguros en medio de la tierra.

Es misteriosa la entrada y la presencia del espíritu; creo que cada día, estamos con esa vivencia, aún la profundizamos; lo que proponemos en defensa de la vida, ante todo, al cuidar la vida indefensa, ya casi instintivamente nos predispone para servir al espíritu; es porque deseamos que él obre según el destino de los mundos, y no queremos cortarle su descenso en medio de este mundo.

Al intuir la Vida del Mundo Superior, también admitimos la presencia de los mundos oscuros, cuando el hombre ya está como en medio de los dos, y con su misión.

El Nacimiento es como una oportunidad, para que el espíritu ponga las anclas en la tierra; de este modo, se abre el camino para él; aún se plasma la obra del espíritu que, por ahora, no la percibimos; pero es importante en el mundo, para que el mismo vaya transformándose; quizás, es el modo para abrir y aún fortalecer el vínculo con el Mundo Superior, en la tierra, aún en medio de toda la humanidad; a la vez, en la medida en que profundizamos las vivencias de nuestra venida, nos encontramos con nosotros mismos, al compartir la capacidad de nuestro espíritu, que despierta el Poder, como el Fuego en medio de los leños, por más que fuesen verdes y húmedos, pues aún siguen su propia Transformación.

La vida sigue contemplándose, al poder presentir al espíritu que desciende hasta la profundidad del mundo; entonces, el nacimiento se proyecta como crucial, en medio de las crisis y de las búsquedas; quien llegase a la luz de su vida, a aquella

que se hunde en medio de su existencia, aún antes de que la misma descienda en medio de la materia, comprendería sus crisis y hasta obtendría fuerzas para poder asumirlas en paz; se le abriría el espacio para la luz, para verse como en medio de una vida encaminada.

Hoy en día, si la vida profundiza sus crisis, también, se pone sensible ante la luz, como por encima de su conciencia; aún se abre para el espíritu renacido en el mundo, y todo la lleva por el sendero para resurgir, aún en las circunstancias muy adversas.

c2/ La Transformación

La transformación aún contempla nuevas formas de la vida; si bien, los pasos son previsibles para aquellos que intuyen la realidad en medio de la luz, para otros que miran como desde el costado, es seguir contemplando cada nuevo paso, aún ése que es incomprensible, y que viene de sorpresa.

Me detengo ante la semilla, el brote y la planta con sus flores y frutos; me veo a mí mismo, en medio del mundo; presiento que partí de las alturas del espíritu, y él me lleva en medio de los espacios; pues, todas las expresiones se fundan en él, son modos de penetrar la realidad del mundo.

Mi espíritu ya está en el Mundo Superior, aún como en Altas Fuentes; de allí, bebe la luz, ahora, en el mundo, pues, lleva el poder de los Cielos en el sendero previsto desde siempre.

¡Cómo cambia la realidad con tan sólo verse compenetrada por la nueva luz!; la casa y el ambiente se recuperan; no es la misma casa ni la misma vida; pues, nos sentimos diferentes, al salir de la noche, de la oscuridad.

Las plantas se despiertan en medio de la luz, la asimilan para crecer, aún purifican el aire para los demás.

Cantan los pájaros, se abren las flores; se derrama el aroma, pues, llega con las brisas del amanecer.

Es esa luz que percibo; es parte de las luces que me llegan; y toda penetra mi cuerpo, mi alma, mi espíritu.

Como contemplo el amanecer, mi ser se abre para la luz que alcanza todos los niveles de mi existencia; aún espero atento, pues, sigo preparándome para las vivencias aún más hondas; a pesar de la oscuridad, la luz desciende a la profundidad de mi vida, y mi espíritu resurge; entonces, ¿cómo será el futuro de mi ser, hallado en medio la luz?; ¿a dónde se encamina?

La humanidad empieza a tomar conciencia de la luz, aún, se ve envuelta en ella, desde el Mundo Superior, más sutil que nuestro mundo; y como se entabla la comunicación en medio de la luz, la vida se prepara para asumirla; hasta intuye que podría aceptarla o rechazarla, pero su futuro está en la luz, no en rechazarla.

Pues, cada día será un nuevo paso para la vida y para la luz; y la vida se verá aún más apta, para recibir más luz, hasta la plenitud, según la capacidad de su existencia.

En cierto tiempo, la vida aún se verá como en medio de la caldera, de donde surgirán los seres puros; será como la hora crucial, para resurgir o quedarse en medio de la destrucción; si bien, se proyecta el Día del Juicio, para aquella hora, nos encaminamos desde hace tiempo, en medio de la luz que se acrecienta en nosotros.

Ya experimentamos muchos cambios que nos sorprenden, y nos sorprenderán aún más; se perciben nuevas conciencias y la nueva visión; empezamos a mirar las vidas más allá de las conductas, y aún más allá de las oscuridades; comenzamos a creer que, a pesar de las crisis que nos superan, viene como un nuevo modo para enfrentarlos, que llega de la luz.

La caldera es una imagen para el futuro, para que resurja lo bueno, y se destruya lo que no sirve; en fin, es una manera de

ver la transformación que nos espera; si parte de la realidad, nos supera plenamente.

Al ser concientes de la luz, que sigue aumentando cada día, vivenciamos una nueva expresión de la vida que parte de la luz; de esta manera, nos acercamos al Día del Señor; aún es cuando la Vida podría asumir la plenitud; pues, antes de llegar a aquel Día, la vida avanza en medio de la luz, aún sigue transformándose día tras día, hasta lograr ponerse a la altura de la nueva luz, y que sepa asumirla en su ser.

Intuimos que los seres del Mundo Superior se aproximan a las conciencias humanas; pero deben disminuir su luz, antes de comunicarse con nosotros; su frecuencia de luz es tan potente, que nuestras vidas aún no pueden asumirla; es más bien, como el fuego que nos destruiría; no obstante, al poder proyectarse la comunicación con el Mundo Superior, aunque sea limitada, vamos creciendo en medio de la luz, hasta que la asumamos plena; en ese camino transitan muchas vidas, como por encima de sus conciencias; así, los Cielos las conducen a su destino final, en medio de la Abundancia de la Gracia, que ya inunda a la humanidad.

d. LA CONCIENCIA DE LA ASCENSIÓN

d1/ La Imagen de Jesús

¿Cómo es Jesús en medio de las vidas?

Su Imagen está apropiada para los tiempos; es Él de siempre, a la vez, la humanidad encuentra en Él, lo que necesita aún en esas circunstancias; al decir que Él es tan grande, sabemos que asumimos alguna parte de su Existencia, algún aspecto de su Vida en este mundo; no obstante, la humanidad ya está encaminada hacia la plenitud, al asumir cada vez más hondo, a Jesús; es que su Vida trasforma las vidas de aquellos que se unen a Él, hasta lograr la Grandeza de su Vida en nosotros.

¿Quién podría acercarnos a Jesús?; ¿y quién nos ayudaría llegar al Encuentro con Él, de modo, que la vida hallase en Él, lo que necesita, más allá de las crisis, y que Él generase el cambio en la profundidad de la existencia, en el espíritu, y que la vida iniciase el camino a las alturas?; es que, en medio de las Vivencias, es posible que resurjan hasta aquellas vidas que serían como descartadas; pues, Jesús es como la Caldera de Paz, de Luz, de Amor, de Perdón, de Compasión; en Él, la vida encuentra lo que espera, para reiniciarse en el Señor, en medio de este mundo.

En realidad, el problema sería la debilidad que nos envuelve; el hombre se ve muy frágil en su interior, aún más de lo que aparenta, y de lo que intuye; pues, si aún tiene noción de sus actitudes, ellas hablan por sí mismas; es bueno para él, que reconozca su conflicto; ya no sería para justificarse de modo limitado, sino más bien, para comprenderse y aceptarse a sí mismo.

Al mismo tiempo, la realidad ya está como por encima de las exigencias; una parte de la sociedad, en cierto sentido, se ve como liberada de las mismas; lo cierto es que no hallamos medios para frenar el proceso, que se impone en medio de las crisis; aún nos damos cuenta de que la vida, al seguir en la corriente, se ve como arrastrada; y si aún no se desespera, es porque es inconsciente de sus pasos, por lo menos, en algún tiempo de su camino.

Con más razón, Jesús viene para salvarnos, y su Vida, aún en medio de las miserias humanas, surge como aún más grande; lo que impresiona, es que, más allá de las miserias, intuimos la Grandeza de Jesús, y lo buscamos.

Se aproxima la Hora del Señor, y no acercamos a lo que san Juan, en el Evangelio, define como aceptar y asumir a Jesús; nos dejamos llevar por el vuelo del Espíritu, como llevados por el Viento que nos llega de las Alturas.

¿Y quién es Jesús, para Juan, que recorre con Él, el camino desde el comienzo hasta la Ascensión?; luego, vive muchos años, para contemplar la Grandeza de Jesús, aún plasmarla en los Escritos; de este modo, el Señor le revela lo que ofrece a la humanidad, al entregarle a Jesús, la Revelación del Señor para todos los tiempos.

Al afirmar que Jesucristo es el Arquetipo, y que de Él parte la Creación, en su Origen, la Venida de Jesús lleva la nueva Reconstrucción de la Humanidad; a la vez, los que aceptan a Jesús, podrán llegar a ser hijos de Dios, aún en medio de las Vivencias que nos superan; es que la Gracia penetra lo más hondo, y Jesús se injerta en las vidas como por encima de las conciencias; no obstante, las vidas intuyen el reencuentro, y entregan lo que pueden dar, mientras que Jesús obra según la Gracia, y las circunstancias de aquellos que lo reciben.

En Jesús, el Agua que viene de la Fuente Divina, nos alcanza en su recorrer, y la Luz que nos llega, parte de los Cielos más altos, del Gran Sol; mientras tanto, la vida se prepara para asumir la Grandeza de los Cielos; y en la medida que puede responder a Jesús, la Luz y el Agua se agrandan; la vida se ve cada vez más cercana a las Fuentes, tanto del Gran Sol como del Agua del Espíritu, en un camino interminable, que lleva a la Plenitud.

Jesús es la Plenitud, en medio de la Corriente Divina; pues, su Vida encierra los Cielos más Altos; si creemos que es el Hijo del Padre, a la vez, está pleno del Espíritu; es que, en su Interior se unen, como fusionándose, la Vida del Padre y la Presencia del Espíritu; son las Vidas, las Presencias en la Vida del Hijo, aún como el Padre y la Madre en medio de la Eterna Creación, en pleno Movimiento de la Gracia.

Conducidos por la Revelación, consideramos que Jesucristo es el Arquetipo para la Creación; afirmamos que Él está en los orígenes de la misma; si es cierto que los mundos y las humanidades sufren desgastes y trastornos, todas las Venidas

de Jesucristo nos conducen para devolvernos la Imagen Pura, o aún nos llevan a un nivel más alto; entonces, nuestras crisis servirían para la Obra del Señor aún más elevada, en medio del ascenso de la Gracia.

No obstante, ante la Gran Presencia de los Cielos, las vidas llevan su tiempo, hasta que Jesús se una a los espíritus en lo profundo de los seres humanos, y de allí, se inicie el Camino de un feliz retorno a las Alturas de los Cielos.

Pues, desde el primer encuentro con Jesús, Él profundiza su Presencia; al mismo tiempo, le respondemos según la Gracia que nos llega, según nuestra capacidad interior, y según las circunstancias tan propias del Camino en el mundo; pues, nuestro interior sigue abriéndose, hasta que la Gran Vida del Señor se anide en la profundidad de nuestro ser, e inicie el Crecimiento, en plena libertad del espíritu.

d2/ La Ascensión de los Mundos

Las Imágenes de las Vivencias plasmadas en los Evangelios, elevan las miradas a las Alturas; es que desde allí, nos llega la Vida de Jesús, en medio de los cantos de los Seres de Luz; y como llega Jesús, nos llega la Paz.

La Paz de los Cielos se impone de tal manera, que la vida se detiene; ya no corre apresurada en el camino sin rumbo, sino que más bien, se abre ante las nuevas expectativas; es que las miradas se elevan ante el Señor que llega al mundo.

En la Vida de Jesús, los Acontecimientos se plasman a cierta altura entre el Cielo y la Tierra; aún, lo vemos a Jesús, elevar la mirada del Pueblo, y de los discípulos, cuando Él anuncia las Bienaventuranzas; es que, desde la Montaña, el Espíritu del Señor las lleva, pero las miradas sueñan en el reencuentro con el Mensaje, siguiendo tras la Palabra, a la Altura de los Cielos.

En la Montaña de la Transfiguración, tan sólo los discípulos

le acompañan a Jesús, en el tiempo crucial para Él, y para los discípulos; allí, Él experimenta las Vivencias Superiores, que pertenecen al Mundo Elevado; es aún, cuando los discípulos ya alcanzan comunicarse con la Nueva Realidad; y es lo que necesitan para sostenerse, para caminar seguros, al hacer un nuevo paso, en medio del Misterio de Jesús.

La Luz de la Transfiguración les permite ver la Vida y aún, comprenderla en medio del sufrimiento, de la crisis; por eso, por un tiempo, las vidas se calman, al recibir la Luz que les llega como de arriba, para encaminarlos a los Cielos; pues, la luz pasa por el espíritu que resurge, y aún sigue elevándose a la Altura de los Cielos.

La Cruz elevada en el Monte, ya nos permite ver a qué altura llega la oscuridad, que no sólo gobierna en los infiernos, sino que los infiernos extienden su dominio.

La muchedumbre levanta su mirada para ver lo que jamás ha visto; mientras se unen todas las oscuridades, en medio de la humanidad, se anuncia la hora de la Luz.

Jesús levanta su mirada a su Padre, pero la Oscuridad es tan densa que le encierra el Cielo; tan sólo el grito alcanza lo que vivencia su Corazón.

Ahora, la Luz llega en medio de los truenos; la tierra tiembla y los hombres se desvanecen; en esas circunstancias, la vida ya queda vencida por la Gracia de los Cielos, por la Ley del Amor y de la Luz, del Perdón y de la Misericordia.

Entonces, la Vida surge para los Cielos, como consumida por el Fuego; ahora, toda la Vida resguarda lo más Sagrado, y tan sólo se eleva a las Alturas.

La Resurrección de Jesús, es como un nuevo tiempo para la vida que se despierta; pues, ya se inicia la Obra que sigue su curso, hasta alcanzar a la humanidad.

El Fuego Sagrado de los Cielos está en la profundidad de la humanidad, aún sigue hasta poder consumirla, hasta llevarla

a las Alturas; mientras tanto, la humanidad espera como el Día del parto, para iniciarse en medio del nuevo mundo, que será elevado como ella misma; pues, serían los dos al mismo tiempo, o el mundo a la par del hombre.

Cuando Jesús asciende a los Cielos Altos, aún nos deja con la mirada que jamás se cansa, hasta que la humanidad inicie el Camino ya definitivamente; en fin, ¡cuántas Vivencias se despiertan en nosotros, por medio de la Ascensión de Jesús, que sigue sosteniendo las miradas!

Ni siquiera las crisis, que son profundas, ni la realidad que nos destruye, no pueden impedirnos la mirada a las Alturas; es que la humanidad se despierta para el vuelo; pero la Vida debe encontrar su Fortaleza interior, que aún se queda como perdida en el ser humano.

El proceso interior es propiamente de nuestro tiempo, y de Jesús en nuestro interior, como hallado de modo misterioso, en medio de la Gracia que nos llega, como por encima de los proyectos que empleamos en el transcurso de la historia; aún, cuando queremos ser fieles a la gracia, y responder al Señor, nuestra actitud es limitada, ante la expectativa de los Cielos; por eso, el Señor actúa como de modo directo, de corazón a corazón, hasta lograr la Plenitud de la Vida.

Al mismo tiempo, todo el mundo se eleva, al poder superar las crisis; en fin, esa reflexión sigue abriéndonos en medio de las Vivencias, por donde el Señor encamina las Vidas; ¿hacia dónde?

EL CAMINO DE LA LUZ

Es como un modo de vivir, en un pueblo que cree en medio de la Luz, que viene desde más allá de las existencias; pues, seguimos en el Camino, mientras enfrentamos las crisis que, si son nuestras, a la vez, llegan en el tiempo como si fuese crucial; es que la realidad se muestra como por su cuenta, sin que la llamemos; como se proyecta en medio de la Luz, aún podemos esperar la transformación que nos supera, como por encima de nuestro ver, y de esperar; es que las vidas ya están en medio del Proyecto que viene de los Cielos.

Las tres Iglesias están situadas cerca de la Avenida que cruza la Ciudad; son como ir abriendo la puerta del Pueblo; cuando iba surgiendo el Santuario de la Virgen de Fátima, en Santa Rosa de la Pampa, al mismo tiempo, nacía la idea del Lugar para Jesús Divina Misericordia; y los dos venían en medio de los cuestionamientos que partían como de distintos niveles de la existencia humana, aún más allá de la misma; creo que se presentía que había algo más, en esas dudas y opiniones, en el modo de cuestionar que hasta parecía razonable, ante las iniciativas que llevaban el proyecto, para llegar a un feliz destino.

Sería bueno analizar todo lo que acontece y tiene que ver con los tres Lugares: el de la Virgen de Lourdes, el de la Virgen de Fátima y el de Jesús Divina Misericordia, pues en los tres, se presiente la mano del Señor; quizás intentamos ver sólo el tiempo presente, y como dejando al olvido lo que habíamos vivenciado, aún como si no tuviese importancia; pero sería sólo nuestro modo de ver, de comprender, y quizás, el Señor esperaría otra cosa de nuestras vidas.

Por alguna razón, hemos sido parte de lo que acontecía; por algún motivo, hasta podríamos tomar parte de los hechos, hasta ponernos de un lado o del otro lado; todo lo nuestro, de

algún modo, entraba en la construcción de la Obra del Señor; tenía su importancia, su propio sentido; y si hoy, intentamos reflexionar sobre esa historia, porque la Gracia del Señor aún de ese modo, sigue entrando, plasmando esos Lugares con la Luz de los Cielos, por lo que Él espera en nuestros días; es bueno contemplar la Obra del Señor, pues, la misma aún se vuelve a engrandecer por el bien de todos.

1. LA VIRGEN DE LOURDES

Muchos se preguntan por el sentido del lugar para la Virgen de Lourdes, por qué construir una iglesia; aún no ven mucho sentido, ni que sea una iglesia grande; se preguntan para qué; son las dudas que construyen poco, y se filtran como una ola que, en ciertas circunstancias, podría postergar lo que sería positivo, sano; la debilidad humana, el pensamiento que no construye, podría imponerse en medio de las iniciativas del valor; pero, al poder superar los obstáculos, la Obra de los Cielos podría resultar aún más grande, serviría aún mejor al Pueblo, que hallaría lo que espera del Señor.

La Virgen nos dio su Mensaje en Lourdes, a la vez, habló de la capilla, donde vendrían los enfermos; su Mensaje resonó en aquel escenario, lejos del mundo; fue como llamar la Luz de los Cielos, para aquel lugar, y tan sólo había los testigos del pedido de la Virgen; pero, con el tiempo, aquel lugar iba adquiriendo la Luz que venía del Mundo Superior, por medio de la Virgen; aún, por medio de aquellos testigos, y los que vienen tras ellos, que siguen aportando para la Visión de los Cielos.

Los lugares dedicados a la Virgen de Lourdes tienen cosas en común, pues, el Mensaje de la Virgen es el mismo, como en aquel tiempo; hoy también surgen las capillas, y vienen los enfermos; en medio de las nuevas circunstancias, se crean los lugares para la Gracia, en este mundo.

Sospecho que empezamos a abrir los ojos, para ver lo que no hemos visto; pues, la Iglesia dedicada a la Virgen de Lourdes supera su propia Comunidad; pero necesita de la Comunidad, para su Crecimiento; y los que aportan con su ofrenda para la construcción, si es que intuyen el futuro de la misma, quizás no saben definir lo que ven, pero intuyen aún en medio de su actitud, la Obra del Señor; y creo que hasta el aporte para el Lugar de la Virgen, tendría que ver con los enfermos.

El Lugar que atraería a los enfermos, aún tendría que ver con la Gracia que llegaría para ellos; hablaría del Espacio, donde hasta el suelo sería diferente, en medio de la Luz que vendría de los Cielos; hablaría de la Presencia de la Virgen como en aquel tiempo de Lourdes, la que aún sigue creciendo, como multiplicándose en el Tiempo del Señor.

¡Cuánto tiempo, el Señor debe obrar en medio de las vidas!;
¡y que este Lugar sea Sagrado, y que sea de Él, para aquellos que lo buscan, aún en medio de las dolencias!

La Obra del Señor se lleva como por su propio Camino, más allá de la actitud de los hombres; si es que su colaboración ya está asumida en el Proyecto del Señor, la tarea que nosotros aportamos, frecuentemente, es como circunstancial, pues su valor viene de la Gracia de los Cielos; y la Gracia es como el sol para la vida que crece, o como el agua que entra en los cimientos de la existencia.

Hablamos de los Lugares que tienen que ver con la Obra del Señor en la tierra, que los mismos se ponen diferentes, pues, siguen transformándose por la Gracia que les llega; ya no son como eran; es que, hasta el suelo y las piedras se quedan impregnadas con la Presencia divina; ya son como los Oasis del Señor en este mundo.

Los Lugares sagrados son esa parte del mundo que pertenece a los Cielos; entonces, llevan como otra Frecuencia, ya más bien espiritual; y los que llegan a esos Lugares, si mantienen

la sensibilidad por lo del Señor, empiezan a vibrar en medio de la Frecuencia que les llega del Mundo Superior; a la vez, los Lugares sagrados ya son como los Oasis que aún siguen agrandándose; así todo el Cielo se aproxima a la tierra, que se torna cada vez más, como Tierra del Señor.

Seguimos volviendo a las Vivencias que ya se plasman como familiares para nosotros; empezamos a entender mejor qué nos dicen las expresiones: la Tierra Santa, o la Vida que ya viene de los Cielos, al estar como conectados con el Mundo Superior; es aún como si el Cielo lloviese con la Gracia.

Los Lugares sagrados se tornan como Imanes, en el mundo; con solo resguardar su Presencia, atraen como las Tormentas de la Gracia; así nos llega la Luz, aún, cuando las Vivencias no son fluidas en la vida humana, y en la del mundo donde vivimos.

¿Cuál es el futuro de esas vivencias?; ¿de qué modo, la vida podría abrirse ante la Gracia de los Cielos?; pues, si sueña en verse como Tierra del Señor, ¿en qué lugar nos ponemos, y qué misión nos toca en este mundo?

Muchos de los que creen en Jesús, empiezan a despertarse, ya comienzan a ver lo antes no veían, aún vivenciar lo que no ha vivenciado; es que la Gracia es inmensa, para aquellos que la esperan.

La Virgen con los enfermos, en el Lugar Sagrado, se como el primer paso en la tierra, que aún viene de los Cielos; es para aquellos que desean caminar en medio de la Luz; si bien, se les muestra el camino, la Vida se les abre cada vez más, en el Camino del Señor; como la Vida se permite llevar, la Luz se pone como el estandarte que le precede; y con el tiempo, la Luz viene aún, como si se anidase en la profundidad del Corazón humano, para ser Fuente de la Gracia.

Pero, ¡cuánto habría que caminar, y cuánta Gracia, en medio de la Vida que se transforma por la Gracia del Señor!; y con

eso, ya quisiera soñar en el Futuro de la Iglesia de la Virgen; hasta ponerme a la par de los que siguen soñando; como el Señor los ha puesto en su Obra, ellos, con su oración, con sus vivencias, están de parte del Señor, como sacralizando aún más, el Lugar Sagrado; ¿y quién podría atreverse a decir que no es así, si los Cielos lo plasman de ese modo?; ¿y quién se pondría contra el Señor?

Al poder ver a los enfermos que se acercan para pedir salud, sabemos que el Señor ha iniciado su Proyecto, a largo plazo; aún bendecimos al Señor por esas noticias.

Al escuchar de las Gracias, sabemos que las mismas son aún más grandes de las que la gente ve; es que, hay una parte de la Gracia para vivenciarla en la intimidad del Corazón, que seguirá hablando del Señor; y aún sería como llevar un trozo del Lugar Sagrado, mientras que la Vida sigue creciendo.

Sabemos cómo se extiende la enfermedad, y nos cuesta ver cómo se plasma la Vida; ojalá la dolencia que nos trae a ese Lugar, nos hable aún más de la Vida; y que la Vida sea cada vez más grande, hasta poder llamarse como Vida del Señor.

Nuestra Madre María nos va a ir llamando, aún nombre por nombre; y Ella estará atenta, como Buena Madre que es; aún más, si nos faltan nuestras madres; es que no nos deja vernos ni sentirnos huérfanos, en la tierra que hasta podría mostrarse hostil para nosotros; con esas sensaciones de llegar a la Casa de la Madre, con las Vivencias que parten de Ella, hacia sus Hijos, se podrían reencontrar muchos hijos, si se acercasen al Lugar del Amor, de la Vida, de la Luz; es que muchos hijos volverían de su camino sin rumbo, donde iban perdiéndose. Y la enfermedad, en tantos casos habla de la confusión, de la oscuridad, aún de la falta de la madre, y de los conflictos de la vida; entonces, cuánto bien podría generar el Encuentro con Ella, en su Lugar Sagrado, que aún sería como parte del Cielo en la tierra; es que también, el Cielo se abriría en las

vidas; con eso, quisiera vivir atento, por lo que la Virgen de Lourdes tiene plasmado para este Lugar; luego, el tiempo dirá aún más de lo que soñamos.

2. LA VIRGEN DE FÁTIMA

La Devoción a la Virgen de Lourdes podría crear las nuevas perspectivas en el Camino del Señor; se trata del Encuentro de la Madre con sus hijos enfermos, en el Lugar Sagrado; de ese modo, se inicia el Camino de la Gracia aún previsto en los Cielos, que nos lleva en medio de las Vivencias, creando un nuevo mundo, y una vida diferente.

Al profundizar el Encuentro con la Virgen, se abre la nueva Luz que viene de los Cielos, en este Lugar Sagrado, que sería como una pequeña parte del Mundo Superior; a la vez, sería el Lugar de la Virgen, que viene a este mundo, aún más, a los enfermos que ponen la confianza en los Cielos; se genera un nuevo clima por lo que podría lograr la Vida, en medio de la transformación que nos viene del Mundo Superior; pues, nos ponemos en el Camino del Señor, mientras que la Gracia nos inunda, y nos transforma en los nuevos Seres.

No es casual que la Aparición de la Virgen, en Lourdes, y luego, su Presencia en Fátima, vienen sucediéndose; pues, si están en ese orden, ya son como un Proyecto en medio de la Gracia del Señor.

En uno de los Mensajes, en Lourdes, la Virgen nos habla de la Humanidad, y de la Paz; es que vendría el tiempo, para los hermanos, con la Gracia de salud; los que tendrían el don de sanar, servirían a los hermanos, creando la nueva Tierra para los hermanos; de ese modo, el Mensaje de la Salud, vendría por la Nueva Vida en el Nuevo Mundo.

Y el Mensaje de la Virgen de Fátima, se plasma en medio de un nuevo escenario; comienza, cuando el Ángel prepara a los niños, como llevándolos al nivel superior de las existencias;

luego, la Virgen les muestra el infierno, la parte oscura del mundo, con la cual se enfrenta la humanidad en plena crisis; y también, la Virgen habla de Rusia; pues, si nos propone la Consagración, aún como entregando al Pueblo, a su Corazón Inmaculado, es que, Ella se pone en el Camino de la Gracia para el mundo; es aún, para que toda la Humanidad entre en el Camino de la Gracia; más aún, cuando nos llega el Mundo Superior; entonces, ¡cuántas Vivencias, para aquellos que se permiten llevar por la Gracia!; es aún, cuando los corazones responden ante la Inmensidad de la Vida, que viene de los Cielos; pues, María aún viene como sirviendo, con lo que el Mundo Superior ofrece a la tierra, a los hombres que viven ante los Cielos abiertos, por la Vida en el mundo!; ¡cuánta Gracia, y cuánta Vida de los Cielos!

La humanidad se muestra cada vez más conflictiva, en medio de las crisis que vienen profundizándose; la vida sigue como más allá de lo que vemos; y tan sólo en parte, entendemos lo que ocurre en el mundo; seguramente nuestra presencia y la misión, al poder caminar en medio de la Luz, influyen aún más de lo que esperamos.

Aún nos cuesta entender lo que la Virgen anuncia, y lo que Ella pide y hasta reclama, por el bien de los que viven en la tierra; y si nos muestra el infierno, es que desea mostrarnos la realidad; si habla con los que llevan la pureza interior, es porque ellos comprenden la urgencia, mientras se hallan en medio de la Gracia de los Cielos.

La Virgen pide la Consagración del mundo a su Inmaculado Corazón y, de modo particular, reclama la Consagración de Rusia, en un tiempo difícil, crucial, para aquel Pueblo y para el Mundo; aparentemente, si hubiésemos llegado a ofrecer a Rusia al Inmaculado Corazón de María, habríamos evitado lo difícil que trae aquel tiempo, tan oscuro para la Humanidad, en plena crisis; es que, la historia de los pueblos hubiese sido distinta, en medio de la Luz de los Cielos.

Los tiempos son como imposibles de averiguar; como no se dan las mismas circunstancias, nos queda confiar en la Voz de la Virgen; aún más, porque en aquél tiempo, su Palabra no fue asumida; ese Mensaje aún permite volver a Jesús, cuando Él anuncia la destrucción de la Ciudad, del Templo, y del Pueblo, por no haber aceptado la Paz que venía del Cielo; pero, la Paz tuvo que ver con Jesús; según Él, la destrucción viene por no aceptar la Gracia que llegaba de los Cielos; en fin, por no aceptar a Jesús en su Pueblo; y si es que hoy, el Mensaje de Fátima, nos hace volver al tiempo de Jesús, para revivirlo en el contexto del Mensaje de la Virgen, a la vez, los dos mensajes recobran su propio Valor, como Voz del Señor para nuestros días.

La historia marca lo que viene, y no ve lo que hubiese podido ocurrir, si hubiésemos dado la respuesta, cuando la Virgen la había esperado; pero luego, con el correr del tiempo, como muchos se acuerdan del Mensaje, algunos intentan responder de algún modo; la historia aún nos dice que ciertas vivencias pasan y no vuelven; también dice que podrían surgir nuevas oportunidades; quizás la realidad nos pone ante las nuevas circunstancias, nos compromete aún más; quizás, todo se presta para que el Mensaje sea aún más claro, en el tiempo aún más apropiado, para que la Obra del Señor se manifieste plena; en fin, nos queda claro que, en la Consagración de la Humanidad, al Inmaculado Corazón de María, aún renace la esperanza de un futuro feliz, en las manos del Señor; quizás, es lo que debemos aprender en el transcurso de los siglos; y el tiempo nos va a decir por dónde el Señor nos llevaría.

Los Santuarios de la Virgen de Lourdes y los de la Virgen de Fátima cumplen su misión; llevan la Obra del Señor con los Mensajes de la Virgen; y con el tiempo, los Mensajes nos vienen más claros aún; pues, los mismos siguen creciendo, transformándose en el Camino del Señor.

Los Devotos de la Virgen se quedan con los Mensajes, como testimonios de la Gracia; y con tan sólo vivir en el mundo, llevan el Misterio de la Virgen, en medio de la Humanidad, que se encuentra en el tiempo crucial de su existencia.

Son muchos que siguen en la Misión de la Inmaculada; y no es una casual que, los lugares de la Virgen de Fátima y los de la Virgen de Lourdes, en cierto sentido, se complementan, y hasta se corresponden, como llevándonos de un lugar a otro, en el Camino del Señor.

Los lugares de la Virgen surgen por algunas circunstancias, a veces, como promesa, o por un gusto particular; luego, cada lugar recupera su sentido marcado en los designios de los Cielos; creo que nuestras Vivencias nos vienen ayudando; es que, ya cada vez más conscientes, nos vemos en medio de la Vida que viene del Señor; y hasta sería bueno preguntarnos, porqué los lugares de la Virgen, en Santa Rosa de La Pampa, y porque nos comprometemos en medio de ese movimiento de la Gracia; parece que los Cielos nos preparan para cumplir con la Misión; es que la Virgen Madre ya nos tiene en cuenta desde hace tiempo, en el Camino para nuestro Pueblo.

La Madre nos abre el Camino, en el mundo, donde nos toca caminar, al poder vivir en la Tierra que es del Señor; pues Ella está en la raíz de la Vida, y por la Vida que nos espera, aún en la Tierra, donde el Señor nos ha plantado.

La Grandeza de la Madre, en la Vida de Jesús, traspasa las vidas; lo que el Cielo proyecta en el Nacimiento de Jesús, se multiplica en nuestros días, porque viene Ella.

Es aún, cuando los Encuentros se proyectan con los hijos, y cuando ellos vienen por su necesidad; y desde los encuentros de la Madre con los enfermos, que perecen simples, surge el Camino de la Gracia; pues, los hijos no sólo reciben la salud que esperan, sino que inician el Camino de la Vida que nace en el Corazón del Señor.

Creo que algún día, los hijos ven por donde el Señor los

lleva, adónde logran llegar en medio del Misterio del Señor; aún me gustaría seguir contemplando lo que la Virgen inicia en Lourdes, cuando viene con el Mensaje del Cielo.

Y la Virgen de Fátima, aún más, nos sitúa en el Mundo que viene de los Cielos; y es cuando la Vida desea fundarse en el Señor; pues entonces, Ella, la Inmaculada, nos conduce a la Pureza Interior.

Ella aún viene en medio del mundo enfrentado, y cuando la oscuridad se muestra visible, ante la humanidad que es como los niños que tienen miedo; si la Realidad de Fátima abre el Camino para toda la Humanidad, son los niños que se ven enfrentados con el infierno; sin embargo, no es la oscuridad, que vence, sino la Luz de los Cielos.

Entonces, la Virgen Madre se vuelve a mostrar Inmaculada; luego el Sol se manifestará pleno, ante un Mundo que recibe de los Cielos.

Seguimos como descifrando las Apariciones de la Virgen, y ante todo, las del último tiempo, pues, en las mismas, vemos el Camino de la Gracia, el Proyecto de los Cielos; si cada día nos aporta lo nuevo, el Mundo recibe aún más, de los Cielos. Los Mensajes aportan para que se realice la Obra del Mundo Superior, la Obra de la Luz; si bien, la Luz se plasma en los Corazones, de los que creen en el Mensaje, tanto en los que escuchan a la Virgen de Lourdes, como en los que oyen la Palabra de la Virgen de Fátima, o de otras Apariciones de la Virgen María, Madre de los Cielos, la Luz se muestra como por encima de la Humanidad, como el Sol sobre la Tierra; si los Devotos de la Virgen aún intuyen la Gracia que le llega, la misma se siembra en medio de la Humanidad, aún como si fuese una Avalancha que llega de la Montaña, o un Viento de los Cielos; en fin, los Lugares de la Devoción se transforman en los Oasis de Luz, para el Pueblo que aún camina en medio de la Oscuridad.

Los Mensajes de la Virgen fueron recibidos de modo, como podían asumirlos las personas humildes, siendo niños; pues, sus corazones les llevaban para poder asumir la Grandeza del Mensaje; en cierto sentido, fue como abrir la puerta para la Palabra de la Virgen en el mundo; y es lo que necesitaba la Virgen, lo que esperaban los Cielos; y luego, hay un nuevo tiempo, para que la Palabra se afiance, como quedándose en la tierra, por más que fuese una tierra fría, oscura; creo que el Mensaje de la Virgen se queda por mucho tiempo, aún como escondiéndose, como si no hubiese lugar para Ella; aún sin reprochar nada, hasta llegar al tiempo de brotar, de crecer, y de cubrir la tierra con la Vida que viene de los Cielos.

El mundo ya está lleno de las Presencias de la Virgen; ya hay muchos que la ven, se comunican con Ella; y si reciben los Mensajes, se nutren de los mismos; son muchos que entran en el Camino de la Virgen Madre, como forjando la Vida con la Gracia que viene de los Altos Cielos; no es sólo un hablar, sino es vivenciar lo Nuevo en medio de la Vida; y ese Nuevo no es nuestro, sino que viene de los Cielos; es que, cada vez más, nos detenemos ante los cambios y las transformaciones que nos superan, aún vemos cosas que nos sorprenden; pues, si María ya está en la Venida de Jesús, y en toda su Vida, con seguridad, estará en el Nacimiento de la Nueva Humanidad; y también están en la Misión los que llevan su Obra en el Mundo del Señor.

¿Qué significan los Santuarios de la Virgen de Fátima?; ¿y si son tantos, aún dispersos por los continentes?; ¿si todavía, se reúnen muchos devotos, como seguidores de la Virgen en el Camino de Jesús?; y los Santuarios aún hablan de la Nueva Tierra, como si no perteneciese a este mundo; pues, forman como un Nuevo Espacio para la Vida.

Los que pertenecen al Santuario de la Virgen de Fátima, con el corazón pleno de Vida, ya son como si no viviesen en este mundo; por alguna razón, Jesús dijo a sus discípulos que no

eran de este mundo; y por algún motivo, siguen resurgiendo los Cenáculos; al preguntar por el Santuario de la Virgen de Fátima, en Santa Rosa de La Pampa, ¿qué futuro para este Lugar predilecto, tan del Señor?; quizás, como el testigo de la Virgen, donde Ella habla con claridad; quizás, Ella vuelve a congrega a los humildes, envolviéndolos en su Corazón, para asumir la Grandeza de los Cielos; ¿quizás, Ella vuelve a mostrar el infierno, de modo, que nos espanta; a la vez, aún vuelve a envolvernos con su Manto de Ternura, a todos que se quedan en su Corazón pleno de Amor, de Vida; en tantas cosas se podría soñar, cuando la Misión se expande, y Ella, como próxima de las vidas; tan sólo nos quedaría abrir los corazones, para ver, al estar con Ella, envueltos con su Manto de Luz y de Amor.

3. JESÚS DIVINA MISERICORDIA

El Culto de Jesús Divina Misericordia nos llega, cuando todo el mundo se involucra en la Segunda Guerra Mundial; aún es llevado por los que están en la Guerra; a algunos soldados que fallecieron, se los reconoce por las estampitas de Jesús; si luego, ese Culto queda prohibido, sería como prepararnos para el nuevo tiempo de la Gracia; creo que las dificultades aún fortalecen lo que hoy, vivenciamos en el mundo.

Para el mundo cristiano, tanto la Hermana Faustina, que nos entrega el Mensaje de Jesús Divina Misericordia, como el Papa Juan Pablo II, serían como los pilares para la misma; es que la Divina Misericordia aún quiso apoyarse en ellos, para llegar al mundo; en cierto sentido, es como mostrar la parte más visible del cristianismo para nuestros días; si es que el cristianismo sigue profundizando la Imagen de Jesús en el mundo, ese Jesús Divina Misericordia, sería como el Imán para la Gracia de la Luz de los Cielos, en medio de toda la Humanidad.

Como es un Culto de tanta transcendencia, también pasa por el tiempo de la siembra, de esperar, de brotar, y de crecer aún apresurado; luego vuelve el tiempo del deterioro, aún como si fuese de espera, hasta que la Gracia de los Cielos vuelva a manifestarse, al lograr la claridad en la Obra del Señor; creo que nuestro Pueblo intuye esa Gracia, y cómo la misma halla sus Espacios en la vida de la Humanidad.

Si uno quisiese encontrar la respuesta, por qué había quienes se inclinaban en contra de la Iglesia de Divina Misericordia en Santa Rosa de la Pampa, por qué no quisieron una Iglesia digna para ese Culto, va a ver por lo que quisiera preguntar, aún va a descubrir que no todo lo que opinamos, y lo que aún quisiésemos que se realice, nos viene como una inspiración; es que, en medio de las actitudes, hay intereses, confusiones y debilidades, que nos condicionan; quizás, luego ya no hay tiempo para reconocer lo nuestro, lo que hubiese podido ser nuestro error; es que, no sabemos enfrentar lo nuestro, lo que aún hubiésemos podido llevar al buen destino; a la vez, aún debemos reconocer que las actitudes humanas vienen como más allá de nuestros deseos, y de nuestras decisiones, pues la vida se compromete como más allá de lo humano, tanto para el mal como para el bien; más aún, cuando se trata de la Obra del Señor de tanta transcendencia en el mundo.

Si uno quisiese contemplar aún más, la Obra del Señor, no puede descuidar lo que se refiere a la Virgen de Fátima, ni lo de Jesús Divina Misericordia; es que, la Virgen viene a ver a los niños, en medio de la Guerra que está por terminarse; y luego, Jesús Divina Misericordia viene con su Mensaje, aún en medio de la oscuridad, por lo que fue la Segunda Guerra Mundial; las Corrientes de la Gracia, tanto la de María como la de Jesús, si es que se suceden, a la vez, se complementan como abriéndose para sí mismas; pues, en medio de las dos, se abre la Luz para la Humanidad, en medio de las crisis casi imposibles de superarlas; sin embargo, la Humanidad sigue

protegida en los Cielos, que vienen a socorrernos; entonces, la Obra del Señor ya se realiza como por encima de nuestros conceptos, hasta por encima de nuestras intenciones; es aún, cuando los hombres, al quedarse vencidos, ya dejan su vida como abandonada; ahora, lo que ya sería como imposible para el hombre, es real para el Señor, cuando seguimos en el Camino de la Transformación de la Vida, que nos llega de los Cielos.

La Imagen de Jesús Divina Misericordia fue pintada a pedido de Jesús; Él mismo se la reclamó a la Hermana Faustina; fue un problema para ella, cuando no sabía conformarse con la Pintura; no fue la que ella esperaba, para presentarla ante el Pueblo; de todos modos, la Verdad, la Vida está en lo que los Cielos quieren sellar en la Imagen; ya no es tan importante cómo sale la Imagen, sino que vale lo que los Cielos plasman en la Misma; en fin, es como si Jesús quisiese incluirse en la Imagen, con su Vida; y es lo que seguimos descubriendo en el Camino del Culto de Jesús Divina Misericordia.

Aún seguimos convenciéndonos del Poder, de la Vida que mana de la Imagen, de la Luz que nos llega, aún por encima de nuestras aptitudes; pues la Presencia y la Luz nos superan, vienen como quemándonos, cuando nuestras vidas se quedan como defendiéndose ante la Inmensidad, como quemándose, como si fuesen esos leños verdes, húmedos, que no saben asumir la Brasa, que les llega con insistencia.

Seguimos descubriendo lo que Jesús deposita en la Imagen que nos llega; es que, hay muchos que se detienen ante Ella, cuando les llega de sorpresa, y no la esperaban; a la vez, es el tiempo de los Cielos, tan importante como único; ya es por muchas vidas, como si fuesen únicas para los Cielos.

Si es que la Imagen nos detiene, aún nos moviliza en nuestro interior; es que contiene Vida, como anclada en sí misma; si nos impacta, es que el Cielo llega en esta hora.

El tiempo parece circunstancial; pero es único, aún decisivo para nosotros; y seguimos descubriendo la Imagen de Jesús; es cada vez más, como nuestra; ya no la vemos de lejos, sino más bien, la contemplamos en nuestro interior.

¿A dónde, Jesús nos lleva?, ¿y qué es lo que Él desea de la Vida?; es que la misma se abre de nuevo, desde Él; pues, Él es el Camino, en medio de nuestro ser.

Y aún seguimos; aún seguimos hallándolo a Jesús.

Aún sigo con el Misterio, y lo contemplo en lo más íntimo de mi corazón; hasta aquí llego con lo que guardo; la Iglesia de Jesús Divina Misericordia es aún más, que un Misterio; si lo veo de ese modo, espero que el Señor lo siga llevando por el bien del Pueblo, y de todos que irían acercándose al Lugar de la Gracia, de la Obra del Señor.

Me impresiona la Cruz, los brazos que se unen para sostener la Imagen de Jesús; si bien, representa a Jesús en medio de la humanidad, aún como perdida en la oscuridad, ahora, la Cruz se quedaría como testigo de otro tiempo; es que Jesús viene con la nueva Mirada, con la Luz, muy Alta, diría, desde las Alturas de los Cielos.

En fin, ¿qué podría significar la Cruz, con la Imagen de Jesús Divina Misericordia, en Santa Rosa de La Pampa?; ¿aún, en una Ciudad situada en la parte central de la Argentina, y con el Pueblo que resguarda el Culto?; es que nada es casual, ni nuestras vidas, ni el lugar donde nos toca caminar, ni el Culto que nos promueve, ni nuestro modo de vivenciar, aún como respuesta en el Camino del Señor.

Si el Lugar es privilegiado en los Cielos, tiene que ver con la Gracia de los Cielos, que se derramaría; pues, el Señor sigue obrando aún más, porque no lo habíamos tenido en cuenta; y lo importante es que la Obra del Señor, luego de vencer los obstáculos, parece aún más crecida y más madura; ahora, nos llega la hora para poder comprender ese tiempo, esos años,

esta Obra del Señor; es para contemplar, lo que no habíamos podido ver; pero, la Gracia empieza por nuestro corazón, por lo que ya vivenciamos en nosotros, por compartir la Obra del Señor, que nos supera; como la vemos, la Obra del Señor es más grande aún; en fin, toda la Vida podría llegar a verse como Obra del Señor, tan sólo su Obra.

El Señor inicia la Obra, que es inmensa; aún somos testigos de la Tarea de los Cielos; es cuando la Cruz sigue levantada con la Imagen de Jesús Divina Misericordia; cuando el Cielo viene a la Tierra, con la Luz; pues, el Señor desciende a los Corazones; y Jesús como el Sol, descenderá a la Humanidad.

El Gran Misterio es que Jesús desciende de los Cielos, como caminando, para poder llegar con su Luz de siempre.

El Poder de la Luz, ya está en su Mirada de Paz, de Amor, de Compasión; como las vidas se verán conmovidas, el Impacto será grande; y Él como si viniese a prender el Fuego Sagrado en los Corazones.

El Mundo estará en Llamas, ya nadie podrá resistirse ante la Avalancha de la Luz; aún será como la hora del juicio; como hemos tenido la hora de la Misericordia, nos llega la hora del Juicio; es que la Luz viene para enfrentarse con todo aquello que ya no resiste su Llegada; entonces, unos quedarán como destruidos, otros serán Luz.

Viene la hora para toda la Humanidad; quizás, como si fuese hoy; y el tiempo será tan sólo del Señor.

LA HORA DEL REINO

1. LA VISIÓN DE UN REINO ETERNO	3
a. El Reino de Israel	4
b. La Iglesia contra los infiernos	13
c. Las crisis y las aperturas	18
d. Una nueva Revelación	24
2. EN MEDIO DEL PUEBLO	29
a. Un nuevo Viento del Espíritu	29
b. La Luz llega a las profundidades	34
c. La nueva Conciencia del Pueblo	38
d. Un nuevo Reino del Señor	43
3. ¡PADRE, QUE DESCIENDA TU REINO!	47
a. La Imagen de Dios Padre	47
b. El reencuentro con la Madre Tierra	53
c. Un nuevo Movimiento de la Gracia	56
d. Hacia la Ascensión	61
4. LA ASCENSIÓN EN MEDIO DEL MUNDO	65
a. Por la superación de la Vida	65
b. La Misión en medio de las Oscuridades	67
c. Ante la Visión de la Resurrección	72
d. La Conciencia de la Ascensión	76
EN EL CAMINO DE LA LUZ	83
a. la Virgen de Lourdes	84
b. la Virgen de Fátima	88
c. Jesús Divina Misericordia	94

